

Guido E. Enríquez Ruiz



Caucanos en la Independencia



**Guido Eugenio
Enríquez Ruiz**

Nació en Popayán

Doctor en filosofía (Ph.D. in Art Education)

Abogado

Licenciado en literatura y lengua española

Miembro de instituciones culturales y cívicas
en Colombia y el exterior

Colaborador de varias publicaciones
nacionales y extranjeras

Traductor literario de las lenguas alemana,
francesa, griega, hebrea, inglesa, italiana,
latina y portuguesa

Algunas de sus obras publicadas

Poemas al aire libre (1962)

*El matrimonio de los colombianos en el
exterior* (1969)

El Expresionismo (1970)

Bucólicas, de P. Virgilio Marón

(traducción en verso castellano) (1976)

La magia del agua y el rito del silencio en la

poesía de Martín Góngora (1977)

P. Virgillii Maronis Aeneidis grammatica
(1979)

De Belén al Cacho (1986)

Poetas Caucanos (1987)

Diccionario de comercio exterior (1992)

Más allá del paisaje (2000)

*Historia de las artes plásticas en el Cauca en
el siglo XX* (2000)

En el jardín del tiempo (2003)

El Gran Canto de Salomón

(traducción en verso castellano) (2007)

El amor se hace con arte (2008)

Calles de Popayán (2008)

Guido E. Enríquez Ruiz

CAUCANOS EN LA INDEPENDENCIA

A la memoria de
José María Jurado del Pino Falla,
Manuel Antonio Jurado del Pino Falla,
Joaquín Mariano Mosquera,
Tomás Cipriano Mosquera Arboleda,
y demás próceres de la Independencia.

Popayán
2010

CAUCANOS EN LA INDEPENDENCIA

Guido E. Enríquez Ruiz

Caucanos en la Independencia
ISBN

Primera Edición
Año 2010

Fotografías

Corrección de estilo

Diagramación

Impresión

Derechos Reservados
prohibida la reproducción parcial o total

*Agradecimiento a
Yolanda Collazos Tafur
por su colaboración.*

CAPITULO I

CAUSAS REMOTAS Y GENERALIDADES DE LA INDEPENDENCIA

Todo acontecimiento y toda serie de acontecimientos tienen sus causas y razones, unas próximas, otras remotas, unas obvias y fácilmente explicables, otras enigmáticas y difíciles de comprender. Aquí tratamos de consignar algunas de las que explican el movimiento de independencia política de las posesiones españolas en América como causas generales para llegar luego a las que determinaron el movimiento separatista en Colombia y luego en el Cauca sin pretender agotar ni el tema ni el número de sucesos y razones que hicieron posible la Independencia.

Casi desde los ya remotos días en que algunos seres humanos resolvieron apoderarse de parte del territorio común para hacerlo suyo existen las circunscripciones políticas registradas también desde antiguo en mitos y leyendas como las que hallamos en libros tan prestigiosos como el Génesis, de los hebreos, o el Popol Vuh, de los maya-quiché. La historia nos da noticia de la existencia de imperios, reinos, repúblicas, ciudades-estados, principados y otras formas de organizaciones políticas que han ido desapareciendo para dar lugar a otras y de

muchísimas regiones que alguna vez se liberaron de la sujeción de otras. El cambio es cosa natural en el mundo político y ésta es quizás la causa remota más importante de toda revolución y de la creación de nuevos estados y nuevas formas de ellos.

El mundo occidental de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX sufría las consecuencias del crecimiento de la burguesía aumentado por la industrialización y el desarrollo de las teorías acerca de una ampliación de los privilegios sociales y de una nueva estructura del Estado. La revolución inglesa de 1610 a 1649 había echado por tierra su régimen monárquico para inaugurar uno parlamentario; la francesa de 1789 confirmó las pretensiones de la burguesía y lanzó a los cuatro vientos teoría y método de hacer nuevos estados. La “*Declaración de los derechos de hombre y del ciudadano*” (1789) dio al traste con pretensiones monárquicas y se impuso la representación popular, aunque debilitada por los manejos de la burguesía. La Declaración contenía principios como los siguientes:

1. “Los hombres por naturaleza nacen libres y son iguales en derechos.

2. La propiedad, seguridad y resistencia a la opresión son derechos inalienables del ser humano.

3. La libertad significa para el hombre el poder hacer todo lo que a bien tenga, siempre y cuando sus acciones no lesionen los intereses de los demás hombres y de la sociedad.

4. La ley es el instrumento jurídico que regula las acciones o actividades de los hombres. Nadie, ni por acción ni por omisión, tiene el derecho de quebrantarla, por venir ella de la voluntad general y estar orientado al bien común.

5. La libertad de hablar, de escribir, de imprimir, constituye derecho inherente al hombre -que no admite violaciones ni limitación alguna-siempre y cuando no contribuya a turbar el orden público.

6. La institucionalización de la fuerza pública es garantía necesaria para la salvaguardia de los derechos y libertades del ciudadano. En consecuencia, todos los integrantes de la sociedad deben contribuir a su sostenimiento en la medida de sus capacidades y riquezas.

7. La sociedad posee plenos derechos a exigir a los funcionarios públicos cuentas sobre el ejercicio de sus labores administrativas.

8. La propiedad constituye un derecho inviolable y sagrado; en consecuencia, nadie puede ser privado de ella. Únicamente podrá ejercer la facultad de expropiación de la propiedad el Estado cuando tal ejecución la exija el bien social, previa indemnización justa y equitativa de lo expropiado”.

El movimiento de la Ilustración, surgido en la segunda mitad del siglo XVIII, abrió los ojos a los americanos cultos y vinieron, entonces, gentes que combinaban su preocupación por la minería, la ganadería, la tenencia de tierras y el comercio con la lectura de los filósofos y teóricos de las cosas económicas y sociales, los nuevos giros del Derecho y hasta las relaciones del Estado con la Iglesia.

Poco antes de la Revolución francesa, en 1776 la Asamblea de las Colonias proclamó, en Filadelfia, la fundación de los Estados Unidos de América, separándose de Inglaterra e invocando los derechos naturales y los derechos humanos y en 1777 el ejército inglés fue vencido por los americanos en Saratoga, victoria que capitaneó

Jorge Washington. Fue la primera colonia europea que logró su independencia, dando ejemplo a las demás.

En las colonias españolas y portuguesas los criollos, es decir, los blancos nacidos en América se sentían excluidos de los cargos políticos y de algunos privilegios de los peninsulares. Eran una minoría al lado de los mestizos, indios y negros pero constituían un grupo menor entre los funcionarios procedentes de España y Portugal y los representantes a las Cortes (cuerpo comparable al Congreso). Sin embargo las relaciones con la madre patria eran muy estrechas y todo intento de invasión llevado a cabo por otras potencias europeas siempre fracasó.

En 1808 el emperador de los franceses Napoleón Bonaparte puso en prisión a la familia real de España y entronizó como rey a su hermano José. El expansionismo francés bonapartista hizo que los españoles tomaran las armas por su rey Fernando VII y buscaran también un pretexto religioso. Por todas partes erigieron Juntas de gobierno en apoyo a la real casa de Borbón, cosa que también hicieron los suramericanos para apoyar la resistencia y enviar recursos a la metrópoli. Pero la exigencia conjunta de mayor representación, rechazada por España, hizo que comenzara la protesta criolla primero contra las autoridades que representaban a la monarquía y luego contra la monarquía misma. El aristócrata criollo Simón Bolívar (1783-1830) se puso a la cabeza del movimiento independentista y en 1813 tomó el poder en Venezuela. Bolívar y sus compañeros expulsaron a los españoles del territorio de los actuales estados de Colombia, Venezuela, Ecuador, París, Bolivia y Panamá. El Congreso de Angostura (hoy ciudad Bolívar, en Venezuela) lo eligió presidente de la Gran Colombia. Al

propio tiempo José de San Martín (1778-1850) logró la independencia de Argentina y Chile. Cuando el rey Fernando VII, repuesto en su trono, trató de enviar un ejército para reconquistar las colonias, las tropas se amotinaron, circunstancia que aprovecharon los criollos para reafirmarse en sus logros. México que inició la rebeldía con Miguel Hidalgo y José María Morelos fue conducido finalmente a la victoria por Agustín Itúrbide.

En Brasil las cosas sucedieron de manera diferente: cuando las tropas francesas se aproximaban a Lisboa el rey Juan VI, de Portugal, con su corte se embarcó hacia las colonias americanas y así en 1807 Río de Janeiro se convirtió en la residencia de la casa de Braganza y en capital del imperio. Al regresar Juan VI a Portugal, tras la caída de Napoleón, dejó a su hijo en calidad de virrey de un territorio elevado a la categoría de reino. Más tarde el propio Pedro encabezó el movimiento de independencia iniciado por los criollos y fundó un reino independiente, en 1822, bajo la dinastía de Braganza. Su hijo Pedro II fue derrocado en 1889 y el país se convirtió en estado republicano. Las demás regiones proclamaron su independencia y la sostuvieron por la lucha de los criollos; sólo Cuba quedó en poder de España hasta 1898.

CAPITULO II

EL 20 DE JULIO DE 1810

El auge cultural que tuvo Popayán en los últimos años del siglo XVIII permitió que sus gentes conocieran el pensamiento europeo de la burguesía de entonces que ya había triunfado con las revoluciones inglesa y francesa y había trascendido a América e impulsado la independencia de los Estados Unidos. Aunque desde el siglo XVII se había fundado el Colegio Real y Seminario (en 1642 por el obispo Francisco de la Serna y Rimaga Salazar) la instrucción sobre asuntos filosóficos, sociales y políticos era casi nula, como dijo Francisco José Caldas: *“La enseñanza que se nos impartía se limitaba a los principios básicos del cristianismo, de una moral burda y de las tonterías escolásticas”*.

En los últimos años del siglo XVIII llegó a Popayán y fue profesor del Seminario el antioqueño José Félix Restrepo (Envigado 1760-Bogotá 1832) quien, al regentar la cátedra de filosofía, inauguró la enseñanza de las ciencias positivas por los métodos modernos. Fueron sus alumnos, entre otros, Francisco José Caldas; Francisco Antonio Zea; Camilo, Ignacio y Jerónimo Torres, Francisco Antonio Ulloa, Manuel, José Ignacio y



Popayán, Claustro del Seminario en 1910



Popayán, Calle del Seminario en 1910

Miguel Pombo; Fidel y Manuel María Quijano; Joaquín Caicedo y Cuero y Domingo Arboleda. Restrepo fue decisivo en la formación e ilustración de muchos que fueron luego actores de la independencia pues su método les permitía conocer a los pensadores de la segunda mitad del siglo XVIII y reflexionar sobre la posibilidad de una igualdad de oportunidades y sobre la posibilidad de la libertad política patrocinada por la burguesía.

Aprovechando la agitación que hubo en España con motivo de la intromisión de Napoleón Bonaparte los criollos ilustrados decidieron reclamar derechos de igualdad y, de hecho, el payanés Camilo Torres Tenorio, quien residía por entonces en Bogotá, redactó, en 1809, una *“Representación del Cabildo de Santa Fe a la Suprema Junta Central de España”*, conocida como Memorial de Agravios, la cual dice, por ejemplo: *“Treinta y seis o más vocales, son necesarios para la España, y para las vastas provincias de América sólo son suficientes nueve, y esto con el riesgo de que muertos, enfermos o ausentes sus representantes, venga a ser nula su representación ... La ley es la expresión de la voluntad*

general y es preciso que el pueblo la manifieste. Este es el objeto de las Cortes; ellas son órganos de esta voz general. Si no oís pues a las Américas, si ellas no manifiestan su voluntad, por medio de una representación competente y dignamente autorizada, la ley no es hecha para ellas, porque no tiene su sanción... En cuanto a la ilustración, la América no tiene la vanidad de creerse superior ni aún igual a las provincias de España. Gracias a un gobierno despótico, enemigo de las luces, ella no podía esperar hacer rápidos progresos en los conocimientos humanos, cuando no se trataba de otra cosa que de poner trabas al entendimiento... Nuestros estudios de filosofía se han reducido a una jerga metafísica, por los autores más oscuros y más despreciables que se conocen. De aquí nuestra vergonzosa ignorancia en las ricas preciosidades que nos rodean y en su aplicación a los usos más comunes de la vida”. No se trataba de una independencia política sino de una representación en pie de igualdad, de una exigencia a los españoles peninsulares ya que según el memorial, “América y España son dos partes integrantes de la monarquía española, y bajo de este principio, y el de sus mutuos y comunes intereses, jamás podrá haber un amor sincero y fraterno, sino sobre la reciprocidad e igualdad de derechos”.

El 22 de mayo y el 14 de junio de 1810 hubo, con este motivo, conmoción en Cartagena; en Cali el 3 de julio; en Pamplona el 4 y en El Socorro el 10 y el 11. El año anterior y por la misma causa hubo tumulto en Quito el 10 de agosto. También había dicho Camilo Torres en el memorial: “Las Américas, señor, no están compuestas de extranjeros a la nación española. Tan españoles somos, como los descendientes de Don Pelayo, y tan acreedores,

por esta razón, a las distinciones, privilegios y prerrogativas del resto de la nación". La aristocracia criolla de Bogotá preparó, con el mismo fin, el suceso del florero, que estuvo a cargo de Antonio Morales Galavís quien ese día y con ocasión y pretexto de la llegada del comisario regio Antonio Villavicencio y Berástegui se encaminó a la bien surtida tienda del gaditano José González Llorente para solicitarle en préstamo un florero para arreglar una mesa que se adornaría para el comisario. La Tienda de González Llorente estaba en su propia casa, en la esquina nororiental de la Plaza Mayor (hoy Plaza de Bolívar), la cual ahora podemos ver con la remodelación hecha por el arquitecto payanés Hernando González Varona. A González Llorente quien, pese a las buenas cualidades que lo adornaban, no era de muy buen genio y que, además, era partidario acérrimo de Fernando VII, no le hizo mucha gracia lo del préstamo y le dijo a Morales: *"No sólo no le presto el florero, sino que me cago en Villavicencio y en todos los americanos"*; entonces se engarzaron en violenta riña que presenciaban cuantos por allí transitaban; se formó un gran tumulto a la voz de que el chapetón (así se les decía a los españoles) insultaba a los americanos y la gente empezó a gritar: *"¡Viva el cabildo!", "¡Queremos junta!", "¡Viva el rey y muera el mal gobierno!"* Poco después un tropel de gente recorría las calles lanzando mueras a los chapetones y pidiendo cabildo abierto.

El Virrey Antonio Amar y Borbón se vio obligado a convocar un cabildo extraordinario, al cual no se hizo presente, y que terminó en cabildo abierto en el cual José Acevedo y Gómez, boyacense de Monguí (1773-1817), pidió la creación de una Junta de Gobierno y pronunció su célebre discurso: *"Si perdéis este momento de*

efervescencia y calor, si dejáis escapar esta ocasión única y feliz, antes de doce horas, seréis tratados como insurgentes...” y señalando la cárcel agregó: *“Ved los calabozos, los grillos y las cadenas que os esperan”*. Al fin la Junta quedó compuesta por Juan Bautista Pey, arcediano de la Catedral; José Sanz de Santamaría, tesorero de la Real Casa de Moneda; Manuel Pombo, contador de la misma; Camilo Torres, abogado; Luis Caicedo y Flórez; Miguel Pombo, abogado; Francisco Morales, Pedro Groot, abogado; Fruto Gutiérrez, abogado; José Miguel Pey, alcalde ordinario de primer voto; Juan Gómez de segundo voto; Luis Azuola abogado; Manuel Alvarez, abogado; Ignacio Herrera Vergara, abogado; Joaquín Camacho; Emigdio Benítez, abogado; Antonio Baraya, capitán de la guardia; José María Moledo, teniente coronel de la misma; Fray Diego Padilla; Sinforoso Mutis, empleado de la Expedición Botánica; Juan Francisco Serrano Gómez; José Martín París, administrador general de tabaco; Antonio Morales Galavís y Nicolás Mauricio de Omaña; José Acevedo y Gómez y el canónigo Andrés María Rosillo fueron vocales.

A pesar de la gritería y de la protesta el Virrey Amar siguió siendo jefe del gobierno pero los criollos entraron en la administración en calidad de miembros de la Junta Suprema. Como dice Indalecio Liévano Aguirre: *“Los compromisos pactados en la noche del 20 de julio no implicaron, como suele pensarse, una declaración de independencia, sino que ellos se limitaron a institucionalizar el gobierno de responsabilidad compartida entre el Virrey y los grandes voceros del estamento criollo”*. El bogotano José María Carbonell, como vocero del pueblo presionó para que se expulsara al

Virrey de la Junta, pero la mayoría de ella, encabezada por Camilo Torres, prefirió que aquel continuara.

A propósito del 20 de julio el General Tomás Cipriano Mosquera escribió la siguiente carta:

*“EE. UU., de Colombia.
El Gran General de la Unión Colombiana.
Al Sr. Jefe Municipal.
Popayán, julio 10 de 1878.*

En contestación a la atenta carta oficial de U. invitándome a que coopere a la celebración de una fiesta cívica, el 20 de Julio, debo decir a U: que jamás ni como magistrado nacional, ni como hombre público ni como particular he reconocido como efemérides de importancia nacional el acto revolucionario que tuvo lugar en Bogotá el 20 de julio de 1.810; para establecer una junta de Gobierno que reemplazara la autoridad de Fernando VII, durante la prisión a que lo redujo el Emperador Napoleón I, como todo consta en el acta que se celebró dicho día en la ciudad de Bogotá.

Sí debe celebrarse como una efemérides memorable el primer pronunciamiento que se hizo en el antiguo Nuevo Reino de Granada, correspondería al que tuvo lugar en Quito en 1.809; pero contrayéndonos a lo que hoy es el territorio de Colombia debería celebrarse el 23 de mayo de 1.810 que tuvo lugar la deposición del Gobernador de Cartagena, Brigadier Montes y el establecimiento de un Gobierno provisorio en aquella plaza fuerte que tuvo grande influencia política en todo el Virreinato; y fue secundado este acto por la ciudad de Pamplona el 4 de julio de 1810.

La noticia que se recibió en Bogotá del primer acto revolucionario de Caracas que tuvo lugar el 19 de abril, y la de los acontecimientos que dejo mencionados, fueron los que estimularon a varios patriotas a dar el paso que tuvo lugar en Bogotá el 20 de julio de aquel año.

Fueron los habitantes de la ciudad de Mompox los que celebraron un acta proclamando la independencia de España el 6 de agosto de 1.810; hecho memorable que ha reconocido el Congreso de Colombia mandando una comisión de su seno a representarlo en la inauguración del monumento, que el patriotismo de los habitantes de Mompox, mandó levantar en aquella ciudad.

La legislatura del E. de Cartagena, fue la primera que con carácter de representación pública proclamó la independencia de España de un modo oficial el 11 de noviembre de 1810.

Las Repúblicas de los EE. UU., de América proclamaron su independencia el 4 de julio de 1776; la de Venezuela el 5 de julio de 1811; la de Río de la Plata el 23 de mayo de 1.811, la de Chile el 13 de septiembre de de 1.814 y la del Perú el 28 de julio de 1.821.

En el antiguo Nuevo Reino de Granada no hubo un acto solemne de la representación nacional que proclamara la independencia, hasta que tuvo lugar la ley fundamental de Colombia.

Por tanto si se quiere conmemorar la primera efemérides de actos revolucionarios debería celebrarse el que tuvo lugar en Cartagena; pero con más razón el 6 de agosto de 1.810 que como he dicho se proclamó la independencia de España en Mompós.

Toca Señor Jefe Mupal., a los hombres públicos que vivimos y que pertenecemos a los fundadores de la República, rectificar los hechos de que hemos sido

testigos, para que no se adultere la historia, y que no se celebren actos públicos conmemorando una efemérides que no recuerda el primer acontecimiento que tuvo lugar para iniciar la independencia de España, porque hay otras más memorables que la que se quiere hacer pasar como principio de la gran revolución que libertó nuestra patria.

Concluiré manifestando a usted que por las razones que dejo expuestas, no contribuiré con nada para celebrar una fiesta cívica que no puede conmemorar el hecho principal de nuestra regeneración política, ni la fecha del acto solemne de la proclamación de la independencia.

*Soy vuestro atento y SS.
Tomás C. de Mosquera*

CAPITULO III

LA REVOLUCION DE LOS CRIOLLOS EN EL SUR DEL PAIS

La Junta de Bogotá envió una circular fechada el 29 de julio en que se pedía a las provincias enviar diputados para formar un gobierno provisional mientras se celebraban Cortes generales. Popayán instaló cabildo abierto el 5 de agosto presidido por el gobernador español Miguel Tacón y Rosique, quien residía en la casa de alto situada en la esquina noroccidental de la plaza Mayor (hoy cruce de la calle 4 con carrera 7, diagonal a la Gobernación). Tacón invitó a las ciudades de la provincia a elegir sus diputados y, mientras tanto, se organizó una Junta de Seguridad formada por José María Mosquera Figueroa, Andrés Marcelino Pérez Valencia y Arroyo, Antonio Arboleda Arrachea, Mariano Lemos Hurtado y Manuel Antonio Dueñas Camacho. En Cali las cosas andaban bajo la dirección principal de Joaquín Caicedo y Cuero y de Ignacio Herrera y Vergara y la ciudad no envió diputado, tal vez por lo *que opinaba el payanés Mariano del Campo Larrahondo: “Es preciso confesar que todo el Valle del Cauca tenía una gravísima y justísima desconfianza de Tacón, pues se conocía muy bien su carácter orgulloso, sagaz y emprendedor, y se temía que*

intentase oprimir a todo el Valle. Esto dio lugar a fuertes competencias, y al retardo de la elección de representantes y de su marcha a Popayán”.

Pero Tacón confiaba menos en los criollos revoltosos y se apresuró a llamar a los oficiales y tropas con las que se ayudó a restablecer el orden en Quito a raíz de los acontecimientos de 1809, hizo venir de Pasto refuerzos de caballería y convenció a los patianos para que pelearan a su favor, explotó el fanatismo religioso y se aprovechó de la ignorancia de las gentes; disolvió la Junta de Seguridad y no recibió a los diputados cuando fueron a Popayán. Caicedo y Cuero recorrió el Valle desde Caloto hasta Cartago para organizar la lucha en contra de Tacón y, entonces, se formó en Cali una junta, el 1 de febrero de 1811, con representación de Cali, Toro, Caloto, Buga, Cartago y Anserma, la cual se dirigió al gobernador para saludarlo y manifestarle el deseo de unirse a favor de la nación española por causa de la invasión napoleónica.

Tacón ordenó disolver la Junta y amenazó con la fuerza si no se sometían las provincias. La Junta de Bogotá, ante tal situación, envió al Cauca cien fusileros y veinte soldados de artillería comandados por el coronel Antonio Baraya Ricaurte y el teniente Atanasio Girardot. Se encontraron en el sitio de Palacé, cerca de Popayán, con las fuerzas de Tacón, el 28 de marzo del mismo año y se dio la batalla que se ganó por parte de los criollos, al llegar refuerzos al mando del bugueño José María Cabal. Perdida la batalla Tacón huyó a Pasto luego de dejar a su esposa Ana Polonia García y a sus hijas en el convento de las Carmelitas. El 1 de abril Baraya ocupó Popayán y el 6 se restableció la Junta presidida esta vez por el caleño Manuel Santiago Vallecilla Caicedo y en calidad de jefe militar estuvo Antonio Baraya. La Junta de Cali se

trasladó a Popayán y se instaló el 21 de julio. Fueron miembros de esa Junta Toribio Migüez Rodríguez por Popayán, Joaquín Caicedo por Cali, Joaquín Fernández de Soto por Buga, José María Cabal por Caloto, Félix Mazuera por Cartago, Antonio Camacho por Anserma, José Joaquín Escobar por Toro, Santiago Vallecilla por Iscuandé y José Antonio Pérez de Valencia por Almaguer; la presidió Joaquín Caicedo y Cuero, fue Vicepresidente José María Cabal y secretario Francisco Antonio Ulloa. El 20 de mayo se envió una carta a Bogotá en la que se daba razón de la batalla de Palacé y se adjuntaba la siguiente descripción de las medallas conmemorativas de la batalla:

Anverso. Una sierra nevada con tres cruces y el sol naciente, y unos edificios a su falda representan las armas de la ciudad de Popayán. La inscripción D. Antonio Baraya Civitas Popayanensis Marty, 28, 1811, es la expresión del reconocimiento de Popayán á este valiente General de las fuerzas combinadas de Santafé de Bogotá y del Valle del Cauca. El río grabado abajo es el Palacé, que dista tres leguas al Norte de la ciudad, y donde se aseguró para siempre su libertad y la de toda la Provincia en la tarde del 28 de Marzo de 1811.

Reverso. La cadena de montañas á cuyo pie se presentan edificios, y una gran bahía con naves, son las armas de la ciudad de Cali, y el puerto de San Buenaventura del río de Dagua en el Mar del Sur. La inscripción latina, reverso: Dirupit, Vincula Populi Yugumque Tiranni, Virtus in fædere que sirve de orla, contiene la historia del triunfo que el valor, la virtud y generosidad de las seis ciudades confederadas del Valle del Cauca obtuvieron bajo la dirección y comando de dicho señor General contra las armas de don Miguel Tacón, que se había erigido en tirano de Popayán”.

La Junta decidió enviar a Pasto un ejército de unos 800 hombres avituallados y armados por los payaneses quienes fueron generosos en sus donaciones. En Pasto fueron bien recibidos los que llegaron del norte pero no se ocultó que eran partidarios los del Sur del gobernador Tacón y Rosique. Mientras tanto, en Popayán perdieron los realistas el combate de La Ladera y los criollos comandados por José María Cabal y el norteamericano Alejandro Macaulay tomaron la ciudad. Pero en Pasto las cosas se fueron empeorando para los del norte. Luego de cumplir importante misión en Quito regresó Caicedo y Cuero a Pasto en donde no podríamos decir si por error o por prudencia aceptó una capitulación, el 13 de agosto, con los pastusos comandados por su pariente Tomás Santacruz Caicedo. No quiso dejar abandonados a sus compañeros el comandante Caicedo y así despreció la oportunidad de volver a Popayán y permaneció en Pasto en donde, tras el incumplimiento por los pastusos de la capitulación, fue arrojado a la cárcel y luego fusilado en compañía de Alejandro Macaulay, y de 16 soldados por orden del jefe español Toribio Montes, el 26 de enero de 1812 y a pesar de la mediación de la propia esposa de Tacón, Ana Polonia García y del propio Tomás Santacruz.

El movimiento encabezado por Quito, Bogotá y Cali no tenía por objeto la independencia política con respecto a España sino la sustitución de los gobernantes españoles por criollos, es decir, hijos y descendientes de de españoles nacidos en América, *“limpios de sangre”* y, hasta entonces, fieles al rey de España.

Amedrentado el virrey Amar y habiendo huído a Pasto el gobernador Tacón los fortines pro Fernando VII de Bogotá y Popayán quedaron en manos de los criollos. Pero la convocatoria de Bogotá para unificar el país con el

nombre de Provincias Unidas de la Nueva Granada fracasó y hubo de crearse en la provincia de Cundinamarca, un Congreso al que se le llamó Colegio Constituyente el cual se encargó de redactar una constitución. El bogotano Jorge Tadeo Lozano de Peralta (1771-1816) fue electo presidente de la provincia en representación del rey Fernando VII.

CAPITULO IV

LA PATRIA BOBA, SAMANO Y NARIÑO

Instalados en el poder pero con poca experiencia para gobernar los criollos pensaron primero en sus propios intereses y comenzaron entonces las divisiones. La mayor parte fue la de centralistas comandados por el bogotano Antonio Nariño y Alvarez (1765-1823) y federalistas animados por el payanés Camilo Torres Tenorio (1766-1816). El 11 de noviembre de 1811 Cartagena había declarado que no se sometería más a la monarquía española, y las Provincias Unidas de la Nueva Granada, en documento redactado en noviembre del mismo año por Camilo Torres, desconocieron las Cortes, las Juntas y toda autoridad que representara a España. Al período que va de 1810 a 1815 se ha dado en llamarse “*La patria boba*” debido a las indecisiones y errores protuberantes cometidos entonces. Se luchaba entre los propios criollos y con los realistas y se perdieron muchos esfuerzos.

Popayán fue víctima de asaltos, vejámenes y despojos. En 1812, el 26 de abril, los patianos, partidarios del Rey, dirigidos por Antonio Tenorio, atacaron Popayán; entonces hasta los alumnos del Seminario salieron a repeler el ataque al mando del profesor antioqueño José Félix de Restrepo.

En 1813 Antonio Nariño emprendió una campaña para liberar el sur del país con soldados principalmente de Tunja y del Socorro en condiciones tan precarias que alguien dijo: *“Mire qué gente manda el Congreso para pelear contra las disciplinadas tropas de Sámano!”*. Nariño venía ya con la consigna de libertar el sur del país de la dominación española. El español Juan Sámano (1754-1820), como virrey, era jefe de todos los ejércitos realistas y los del sur estaban comandados por el coronel, también español, Melchor Aymerych.

En el Alto Palacé, al norte de Popayán, se enfrentaron las fuerzas de Nariño con las de Sámano el cual fue obligado a ordenar la retirada general a la hacienda de Calibío, muy cerca de Popayán. Nariño ocupó Popayán, y como asegura un biógrafo suyo, *“el General convocó a las clases adineradas a una reunión en donde les expuso la necesidad que tenía de recursos y la obligación en que estaban de proporcionárselos. Como epílogo de su arenga les dio a entender suavemente que ninguno saldría de allí sin haber consignado su óbolo. Un oficial acompañó a cada patricio a su casa a traer sus doblones”*. *“Expropió dineros y alhajas de los templos. Así, de Santo Domingo, la suma de 11.447,7½”*, según asegura el historiador Manuel Antonio Bueno, que, por aquellos tiempos, era una elevada suma. *“Sólo de Santo Domingo, dice Bueno sacó esta suma fuera de las alhajas de las otras iglesias que hizo amonedar en esta ciudad cuando emprendió su expedición sobre Pasto, menos el cáliz, patena, imágenes y salvilla de oro de la Catedral, que mandó al oratorio de su hacienda en Fucha, de donde lo hizo sacar el virrey Sámano y lo entregó al Ilmo. Señor Padilla en junio de 1818, quien lo trajo a esta catedral”*.

Podemos ahora ver estos utensilios en el Museo de Arte Religioso de Popayán. Hasta las pesas de plomo del reloj de la Torre de la Catedral fueron fundidas para fabricar proyectiles y sustituidas por las actuales de piedra por Francisco José Caldas. En la pasada cita hay una referencia al prelado Salvador Jiménez de Enciso y Cobos Padilla (1788-1841), el último obispo español que hubo en Popayán y que al comienzo de la lucha por la independencia fue acérrimo defensor del Rey y jefe de muchas acciones a su favor, pero, más tarde amigo de Simón Bolívar luego de que éste lo convenciera de permanecer acá y colaborar en el nuevo estado de cosas. Recuerdo de él es la capilla llamada “*La Jimena*”, al norte de Popayán, por la vía antigua de salida hacia Bogotá, cuyo constructor fue José Joaquín Álvarez Ante, por orden del obispo Jiménez.

En 1812 la situación se había hecho peligrosa para los criollos dada la presencia de grupos realistas patianos y sureños, varios de los jefes hubieron de retirarse a Quilichao, alejados de grandes peligros. Al respecto dice el historiador José María Arboleda Llorente: “*En el Valle tenían los patriotas mayor seguridad, por estar alejados de los terribles núcleos realistas cuya vecindad hizo que Popayán fuera diez y seis veces ocupada y desocupada alternativamente por las tropas contendientes y por los opuestos gobiernos*”, y esto, hasta el punto que al dominar los realistas, tenían que emigrar los patriotas y viceversa, y en 1820 los patianos, según Restrepo entraban y salían con frecuencia: “*el hambre, la peste, que es su fiel compañera, desolaron también la ciudad, de tal suerte que pereció una parte de los habitantes que permanecieron en sus domicilios*”. Con razón Bolívar denominó a Popayán “*Ciudad atormentada*”.

El despojo, por parte de Nariño, agravó mucho la situación económica de Popayán, y con tan mala suerte que el Precursor fue vencido por las tropas de Aymerich en Tasines, junto a Pasto, perdiéndose, entre otras cosas, la gran contribución de Popayán. Nariño fue puesto preso y encarcelado después en Cádiz (España) de donde sólo pudo salir en 1820.

Entre tanto España logró vencer a los franceses que la ocupaban y que habían impuesto por rey a José Bonaparte, hermano de Napoleón; Fernando VII retomó el poder luego de las cuatro regencias, una del payanés Joaquín Mosquera Figueroa (1748-1830). Decidió entonces recuperar la autoridad en las colonias y a nuestro país envió al general Pablo Morillo, (1778-1837) soldado de la guerra contra Napoleón, quien en 1815 se apoderó de Cartagena y luego de Bogotá, el 26 de mayo de 1816, en donde restableció el virreinato en cabeza de Francisco Montalvo; se inauguró un período al que se ha llamado el Régimen del Terror y en el cual fueron fusilados unos 7.000 luchadores por la independencia entre 1816 y 1819.

Se organizaron por orden del llamado *Pacificador*, la Junta de Secuestros, para confiscar bienes y propiedades de los revolucionarios; el Consejo de Purificación, para apresar y desterrar a líderes del movimiento de liberación y el Consejo de Guerra Permanente para enjuiciar y ajusticiar por traición a los que se encontraran más comprometidos.

Luego, en 1816, nombró virrey y remplazo suyo a Juan Sámano (1754-1820) y luego marchó a Venezuela para seguir con lo que desde España se le había encomendado. Sámano fue más drástico que Morillo, tal vez porque ya había sufrido varias derrotas a manos de los criollos.

CAPITULO V

BOLIVAR Y EL TRIUNFO DE BOYACA

Muertos, encarcelados o fugitivos los líderes neogranadinos parecía que se había perdido la causa de la independencia. Pero Simón Bolívar (1783-1830), venezolano, de Caracas, se empeñó en lograr la liberación de estos territorios; partió a Jamaica en donde redactó la famosa *Carta de Jamaica* en la cual exponía su plan de acción; pasó luego a Haití y allí logró ayuda de su presidente el negro Alexandre Sabés Petion (1770-1818) para su campaña en Venezuela. Tomando el puerto de Angostura, sobre el Orinoco, encargó a José Antonio Páez (1790-1873) ocupar los territorios de Cúcuta y los llanos orientales y a Francisco de Paula Santander (1796-1840) la región de Casanare.

La lucha no fue fácil dados la preparación y armamento de las tropas españolas y la inexperiencia y escasez de pertrechos de los neogranadinos. Pero el 25 de julio de 1819 se encontraron los españoles con los patriotas en el Pantano de Vargas (Boyacá) logrando éstos últimos el triunfo merced a la compañía de lanceros que comandaba Juan José Rondón. Entonces el comandante José María Barreiro se retiró con sus tropas a Paipa en espera de refuerzos pedidos urgentemente a Bogotá. El 7

de agosto se volvieron a encontrar los ejércitos, 3.000 hombres el español y 2.000 el neogranadino al mando de Francisco de Paula Santander. Fue tal el arrojo de los neogranadinos que los realistas salieron en desbandada. Entre los 1.600 prisioneros capturados por los criollos estaba el propio Barreiro. Cuando Simón Bolívar, los otros jefes y las tropas se dirigían triunfantes a Bogotá el virrey Sámano y los más importantes españoles huyeron despavoridos, de la capital. Este hecho fue satirizado, en aquellos tiempos, en cómicas coplas compuestas por Juan Gualberto Gutiérrez que así comienzan:

LAS EMIGRADAS

*Anoche a la medianoche
Santa Fe estaba sin juicio
por la noticia que trajo
el capitán Aparicio.*

*Ya salen las emigradas,
ya salen todas llorando,
detrás de todas la tropas
de su querido Fernando.*

*La pólvora la quemaron,
y al vencerse el almacén,
se fueron los paredones
y también se fue el Virrey.*

*Calzado Mayo de Plaza,
sus hijas y su mujer
gritaban que Santander
en la calle los alcanza.*

*Ya sale el viejo virrey
con las tropas y los frailes,
atisban a ver si vienen
Bolívar y sus cobardes.*

*Los oidores a caballo,
y Barco con alpargates,
iban detrás del virrey
hablando mil disparates.*

*El pobre del viejo Royo
ya lloraba sin consuelo,
y en los suspiros decía:
lástima de mi dinero.*

*El pobre de Garavito:
la entrada a Jerusalén,
montado en su borriquito
y un pobre que iba con él,*

*Yo también vide salir
a la Antonieta villana,
con pantalón y chaqueta
y horquetada en una enjalma.*

*Las Larquices y la Azero,
a caballo y con mantones,
entre cuatro chapetones
las apearon en el suelo.*

*A Santa Clara se entraron
y de criadas se vistieron.*

*La cara no se les vio
hasta que a Nare se fueron.*

*Las Núñez y las Cienfuegos,
las Gudings y las Carcaño
se cayeron en el caño
y nadie atendió sus ruegos.*

*Yo también vide salir
a la señora Cienfuegos,
con el sable atravesado
y de Leal puesto el sombrero.*

*Yo también vide salir
las señoras Urizarris,
con los pollos y las gallinas,
detrás de los oficiales.*

*Yo también vide salir
al gran médico Reguera,
con dos muchachas al anca;
la vieja no sé quién era.*

*A Honda algunos llegaron
y de ahí se dividieron:
unos, para Popayán,
y otros no sé a dónde fueron.*

*Sámano juntó su grey
y para Honda se marchó,
y en el camino gritó:
ya el diablo se llevó al Rey.*

La batalla de Boyacá, que logró la liberación de Colombia, fue base de las acciones que más tarde consiguieron la libertad política de Ecuador, Perú, Bolivia y Venezuela.

CAPITULO VI

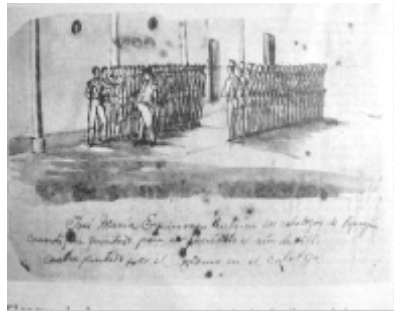
BATALLAS EN EL SUR DE COLOMBIA



La Batalla de Calibío, en la que las tropas de Narino
batieron a las tropas de los caudillos libertadores.

Batalla de Calibío.

Obra de José María Espinosa Prieto



En la cárcel de Popayán.

Obra de José María Espinosa Prieto

El historiador Eduardo Riascos Grueso, para la lucha en el sur, señala las siguientes “*expediciones*”:

“La del general Antonio Baraya. Cali-Popayán. Vencedora en Bajo Palacé. 1811.

La de Presidente Joaquín de Caicedo y Cuero. Popayán-Pasto. 1812.

La del coronel José Ignacio Rodríguez. Cali-Iscuandé. 1812.

La del general José María Cabal. Popayán-Río Juanambú. 1812.

La del coronel Alejandro Macaulay. Popayán-Pasto. 1812

La del general Antonio Nariño. Santafé-Popayán-Pasto. 1813-1814

La del general Cabal. Cali-Popayán. Vencedora en Río Palo 1815.

La del coronel Liborio Mejía, procedente de Antioquia, reorganizada en Cali. De esta ciudad se dirigió a Popayán. Triunfó en Ovejas, Río Palo y en otros encuentros de armas, y terminó en Cuchilla del Tambo, junio 29 de 1816.

La del coronel Juan Runel. Cali-Buga. En esta ciudad asumió el mando de la expedición el general Joaquín Ricaurte, quien dirigió la batalla de San Juanito, septiembre 29 de 1819.

La del general Manuel Valdés, procedente de la Guayana Venezolana. Fue reorganizada en Bogotá. Avanzó hasta el Cauca Grande y Nariño y sucumbió en Genoy (Pasto) 1820-1821.

La del general Sucre, organizada en Cali con el batallón Santander, integrado por jóvenes caleños distinguidos, la cual se embarcó en Buenaventura, rumbo a Guayaquil, combatió en el Ecuador, en la cuchilla de Taindala, (Nariño), avanzó hasta el Perú y asistió hasta las batallas libradas en Junín y Ayacucho. 1821-1824.

La del Libertador. Bogotá-Cali-Popayán-Pasto. Venció en Cariaco o Bomboná, se dirigió al Ecuador, avanzó hasta el Perú, fue invicta en Junín a órdenes de Bolívar y luego en Ayacucho, bajo el mando del futuro Mariscal Sucre, quien obró allí como Jefe de Operaciones, por haberse retirado el Libertador del Comando General

de las tropas colombianas auxiliares que obraban en el territorio peruano.”

Omitiendo aquí, en gracia de la brevedad, muchos detalles de que se ocupa la historia, señalamos en seguida sólo algunas acciones de armas que en medio de la lucha por el reconocimiento de los criollos para el gobierno y luego por la independencia con respecto a España tuvieron lugar en el Sur de Colombia y en Ecuador y Perú:

1812

Batalla del Bajo Palacé, ganada por los criollos con la dirección del jefe bogotano Antonio Baraya (28-VIII).

Iscuandé, en que triunfaron también los criollos;

La Ladera, junto a Popayán, triunfo de los criollos dirigidos por el bugueño José María Cabal Barona y el norteamericano Alejandro Macaulay (York, Virginia, EE.UU);

Patía, victoria de Baraya;

Buesaco ganó Alejandro Macaulay;

Juanambú I, con triunfo de José María Cabal;

Juanambú II, ganaron los españoles a Macaulay;

Pasto, ejidos, triunfó Joaquín Caicedo y Cuero;

Pupiales, victoria de José Sebastián Moreno, caloteño,

1813

Quebrada Seca, (cerca de Japio), derrotado el jefe Joaquín Murillo, bugueño;

La Bolsa, derrota de Ignacio Asin por los republicanos comandados por Joaquín Guerrero; Pasto, derrotado Nariño por los realistas;

1814

Tasines, victoria de los republicanos comandados

por Nariño,

Calibío (cerca de Popayán), victoria de Nariño
contra Ignacio Asín;

Juanambú III, victoria de Nariño;

1816

Ovejas, ganó Liborio Mejía, antioqueño;

Mondomo, triunfó Liborio Mejía;

Río Palo, venció Cabal y fue victoria decisiva para
la liberación de Popayán;

La Plata I (Huila), derrotados los criollos;

La Plata II, ganó el jefe José Mires a los realistas;

Cuchilla del Tambo, derrota de Liborio Mejía.

1819

Miranda, triunfo del jefe Juan María Alvarez,
caloteño;

San Juanito, cerca de Buga, ganó el jefe Joaquín
Ricaurte;

1820

Pitayó, victoria con Manuel Valdés, venezolano.

1821

Popayán, sitiada por Basilio Modesto García, el 18
de agosto defendida por los patriotas, capitaneados por el
payanés Pedro José Murgueitio;

Genoy (junto a Pasto), derrota de los patriotas.

1822

Taindala, triunfo de Antonio José de Sucre sobre
Benito Boves;

Bomboná, triunfo de Simón Bolívar sobre Basilio Modesto García;
Pichincha, triunfo de Sucre sobre Melchor Aymerich;

1824

Barbacoas, triunfo de Tomás Cipriano Mosquera Arboleda, payanés, sobre Agustín Agualongo;
Junín, triunfo de Bolívar sobre José Canterac;
Ayacucho, triunfo de Sucre sobre el virrey José Laserna.

CAPITULO VII

COMIENZOS DE LA REPUBLICA

Desde 1811 Mompós y Cartagena declararon su independencia absoluta de España, siguió Bogotá y luego la mayoría de ciudades del Nuevo Reino de Granada. Hubo luego una lucha de partidos, federalistas y centralistas, que debilitó esfuerzos. Para el 17 de diciembre de 1819 Bolívar reunió el Congreso de Angostura que unificó a Colombia y Venezuela bajo la presidencia del Libertador.

En 1821 el Congreso promulgó la Constitución de ese año que creó la Gran Colombia (Colombia, Venezuela y Ecuador), bajo la presidencia de Bolívar y la vicepresidencia de Francisco de Paula Santander (1792-1840). La Gran Colombia duró hasta 1830 porque José Antonio Páez (1790-1873) separó Venezuela y Juan José Flores (1800-1864) Ecuador.

La lucha por la Independencia fue dura tanto para España como para esta parte de América. Hubo épocas de euforia, de temor, “*de reconquista*”, de derrota y de triunfo. La batalla de Boyacá logró terminar definitivamente con el dominio español en Colombia, como la de Carabobo (24 de junio de 1821) ganada por Bolívar, en Venezuela. En Pichincha se selló la independencia del Ecuador y en Ayacucho la del Perú y

Bolivia. El poeta ecuatoriano José Joaquín Olmedo (Guayaquil 1780-1847) se hizo célebre con un poema, “La victoria de Junín. Canto a Bolívar”. (1825) que así comienza:

*“El trueno horrendo que en fragor revienta
y sordo retumbando se dilata
por la inflamada esfera,
al Dios anuncia que en el cielo impera.
Y el rayo que en Junín rompe y ahuyenta
la hispana muchedumbre
que, más feroz que nunca, amenazaba,
a sangre y fuego eterna servidumbre,
y el canto de victoria
que en ecos mil discurre, ensordeciendo
el hondo valle y enriscada cumbre,
proclaman a Bolívar en la tierra
árbitro de la paz y de la guerra”.*

Más adelante dice:

*“Nosotros vimos de Junín el campo,
vimos que al desplazarse
del Perú y de Colombia las banderas
se turban las legiones altaneras,
huye el fiero español despavorido,
o pide paz rendido.
Venció Bolívar, el Perú fue libre,
y en triunfal pompa Libertad sagrada
en el templo del Sol fue colocada”.*

El poema, de 906 versos, exalta al Libertador y el concurso de colombianos y peruanos en las batallas de Junín y Ayacucho. Esta obra de Olmedo fue lo mejor que, en su género, se escribió en la época de la Independencia en Hispanoamérica.

CAPITULO VIII

PROCERES CAUCANOS

Es imposible saber cuántos hombres y mujeres de esos tiempos tomaron parte en la contienda que separó esta sección de la actual República de Colombia del dominio de España y mucho menos saber sus nombres. Sólo algunos de ellos se conservan en la historia escrita, en las crónicas, en documentos oficiales y privados, en archivos, en libros o quizás en la memoria de sus descendientes. Repasando libros y compulsando documentos y averiguando a algunos cultores de la memoria hemos recogido algunos de cuyos dueños se sabe, a veces algo de su vida y hechos o, por lo menos, que existieron aquí y de alguna manera estuvieron presentes en la lucha por la emancipación. Van enseguida algunos:

AGUILAR, Juan, nació en 1806 en Santander de Quilichao. Combatió en Cauca y Nariño.

AGUILAR Juan María, de Popayán. Capitán. Luchador en el Cauca y en el Ecuador.

AGUILAR, Manuel, de Santander de Quilichao. Luchador por la causa republicana.



Caloto



Santander de Quilichao en 1910



Almaguer

AGUIRRE, Santiago. De Caloto. Alcalde de su ciudad en 1813, 1815 y 1823. Luchador por la República.

ALEGRIA, Tomás. De Santander de Quilichao. Prócer de la Independencia.

ALEGRIA RENGIFO NAVARRO Tomás. De Caloto. Nació en 1793. Soldado de la campaña del Sur.

ALOMIA, José María. De Popayán. Miembro del Cabildo de Cali en 1812, alcalde de Cali y gobernador de la provincia con sede en Cali

ALOMIA, Luis. De Popayán. Alumno del Real Colegio Seminario de San Francisco de Asís. Entusiasta de la causa republicana. Murió en 1817.

ALOMIA, Pedro. Payanés. Franciscano. Prócer de la Independencia. Murió en 1829.

ALVAREZ, Manuel de Bernardo. Nació en Popayán en 1786. Alcalde de barrio de Santa Bárbara, en Bogotá, y colaborador de la emancipación. Murió en Bogotá en 1843.

ALVAREZ, Mariano de Bernardo. De Popayán. Capitán. Peleó en la costa atlántica.

ALVAREZ HURTADO, Manuel José. Caloteño nacido en 1755. Colaboró con su influencia y su dinero en la primera campaña del sur.

ALVAREZ, Juan María. Caloteño. Coronel. Peleó en el Cauca y en el Valle. Dirigió el combate de Miranda (2 de septiembre de 1819) ganado por los patriotas.

ANGOLA, Luis. De Santander de Quilichao. Prócer de la Independencia.

ARBOLEDA, Antonio. Payanés, nacido en 1770. Estudió en el Seminario de Popayán; fue impulsor de la instrucción pública, poeta y articulista científico. Coronel de milicias patrióticas y jefe político. Murió en Popayán en 1825.

ARBOLEDA, Domingo. Payanés nacido en 1798 y alumno del Seminario. Combatiente republicano, fue asesinado en 1818 en el Patía por guerrilleros realistas.

ARBOLEDA, Facundo, Francisco, Justo, José María, Manuel María, Pedro Pascasio y Sebastián. Nacidos en el norte del Cauca, esclavos y vaqueros de la hacienda Matarredonda. Manumitidos de 1812 a 1821. Pelearon en las campañas del sur y algunos en la Cuchilla del Tambo. Sebastián fue capitán; muerto por los soldados del español Calzada en 1820.

ARBOLEDA, José Rafael. Payanés nacido en 1795. Combatiente en la batalla del Palo y colaborador con buenas sumas de dinero para la independencia. Profesor de la Universidad del Cauca. Murió en Pisa (Italia) en 1831.

ARCOS, José María. Payanés. Capitán de milicias en la campaña del sur. Compañero de sacrificio de Policarpa Salavarrieta el 14 de noviembre de 1817 en Bogotá.

ARIZABALETA MOSQUERA BONILLA, Vicente. Caloteño, nacido en 1797. Peleó en las tres campañas del sur. Fusilado en Pasto.

ARROYO, Domingo. Nació en Popayán en 1778. Combatiente en la guerra de la independencia. Murió en Cali en 1847.

ARROYO, José Antonio. Nació en Popayán en 1778. Colaborador de la República durante la guerra de la independencia. Murió en 1848.

ASTUDILLO, Antonio. Payanés. “Prócer de la Independencia en 1811”.

AZCARATE, Juan Pablo. Nació en Caloto en 1779. Colaborador de la causa de la independencia.

AYALA, José María. Nació en Popayán. Soldado de la independencia en las campañas del sur y en el Valle del Cauca.

AYERBE LEMOS, José. De Popayán. Colaborador de la causa de la independencia.

BACA FAJARDO, Francisco. Nació en Caloto en 1760. Colaborador de los republicanos. Murió en 1818.

BACA, Juan Antonio. Caloteño. Colaborador de la causa de la independencia con sus bienes y fortuna. Asesinado en Caloto por los soldados de Sebastián de la Calzada junto con uno de sus hijos en 1818.

BAEZ, José María. Payanés. Prócer de la independencia.

BARONA HURTADO, Manuel José. Payanés. Colaborador en la lucha por la independencia.

BARONA HURTADO, Mariano. Payanés. Luchador por la república. Desterrado de Popayán en 1813 por Sámano, murió en el destierro.

BARONA LEDESMA, José María. Caloteño. Nacido en 1782. Peleó en la primera campaña del sur. Contribuyó con dinero para los gastos de la revolución. Fue juez de Caloto en 1842.

BELALCAZAR, Francisco Antonio. Payanés. Peleó en favor de la República en el Cauca, el Huila y Nariño.

BELTRAN, Juan de Dios. Caloteño nacido en 1792. Colaborador de los republicanos.

BERMUDEZ, Francisco. Payanés. Religioso franciscano colaborador de los republicanos.

BERMUDEZ, Joaquín. Payanés. Destacado en la batalla de San Juanito.

BERMUDEZ MEJIA, Manuel Salvador. Nació en Caloto en 1795. Estuvo en la primera campaña del sur.

BONILLA, José Joaquín. Nació en Caloto en 1779. Teniente coronel. Estuvo en las campañas del sur y también peleó en Cundinamarca.

BONILLA AGUILAR, José María. Nació en Caloto en 1789. Peleó en la campaña del sur.

BONILLA ORDOÑEZ, Manuel. Caloteño nacido en 1776. Comandante de milicias en su ciudad natal. Invicto en Ovejas y Río Palo.

BONILLA, Raimundo. Nació en Caloto en 1780. Peleó contra Calzada y otros peninsulares en el norte del Cauca.

BORRERO, CIPRIANO. Nació en Popayán en 1797. Teniente. Peleó en Pichincha, Junín. Ayacucho y Tarqui lo mismo que en Cauca, Santander, Antioquia y la Costa Atlántica.

CAICEDO, Agustín. Payanés. Peleó en la primera campaña del sur.

CAICEDO, José Antonio. Payanés. Teniente. Peleó en Cauca, Nariño y Quindío.

CAICEDO, Jacinto Antonio. Payanés. Sirvió en la guerra de la independencia.

CAICEDO NAVIA, José María. Payanés. Sargento Mayor. Peleó en las campañas del sur.

CALAMBAS, Agustín. De Pitayó. Coronel. Cacique tribal de la Cordillera Central. Jefe de las huestes republicanas. Fusilado en Popayán el 20 de octubre de 1816.

CALDAS, Francisco José. Nació en Popayán en 1768. Alumno del Seminario de Popayán y del Colegio del Rosario de Bogotá. Dedicado a la matemática y las ciencias naturales con tal eficacia que se le ha llamado “El Sabio”. Luchador por la independencia fue fusilado en Bogotá el 29 de octubre de

1816 junto con Francisco Antonio Ulloa, Miguel Montalvo, Miguel Buch y José León Armero.

CAMACHO, Manuel. Subteniente, nacido en Santander de Quilichao. Alcalde de Quilichao en 1810 y prócer de la independencia.

CAMPO, Francisco. Payanés. Auxiliar en el establecimiento de la República. Murió en 1811.

CAMPO LARRAONDO, Mariano. Nació en Popayán en 1772. Alumno del Seminario de Popayán y de la Universidad de Quito. Sacerdote. Abogado, escritor, profesor y luchador por la independencia. Murió en Santander de Quilichao en 1860.

CAMPO LARRAONDO, Nicolás Javier. Nació en Popayán en 1762. Luchador por la independencia en Cauca, Valle y Nariño. Murió en 1820.

CARABALI, José Catalino. De Santander de Quilichao. Soldado de los republicanos.

CARABALI, José María. Quilichagüeño. Luchador por la independencia.

CARPIO, Pedro María. Quilichagüeño. Prócer de la independencia.

CARVAJAL BELTRAN DE MONTOYA, Miguel Antonio. Nació en Caloto en 1778. Sargento Mayor. Luchador por la independencia.

CARVAJAL BELTRAN DE MONTOYA, Fernando Antonio. Caloteño nacido en 1778. Puso su fortuna a favor de los republicanos. Murió en la batalla de la Cuchilla del Tambo.

CARVAJAL, José Ignacio. Payanés. Alumno del Seminario de Popayán; abogado de la Audiencia de Quito, prócer de la independencia. Murió en Buga en 1828.

CARVAJAL, José Rufino. De Popayán. Prócer de la Independencia, luchador en el Cauca.

CASTILLO, Calixto. Caloteño nacido en 1790. Distinguido en la batalla del Río Palo.

CASTILLO, Miguel. Payanés. Luchador por la independencia.

CASTILLO, Manuel. De Popayán. Capitán. Prócer de la independencia.



Manuel José Castrillón Quintana

CASTRILLON QUINTANA, Manuel José. Payanés, nacido en 1781. Alumno del Seminario de Popayán. Luchador por la Independencia. Historiador de la lucha por la República. Murió en 1863.

CASTRO, Macedonio. Payanés. Luchador por la Independencia. Murió en la defensa de Popayán, el 24 de enero de 1820, atacada y tomada ese día por el jefe español Sebastián de la Calzada.

CLAVIJO QUINTERO, José María. Nació en Caloto en 1789. Peleó en el Cauca

CELEMIN, Sixto. Caloteño nacido en 1785. Capitán. Prócer de la Independencia. Murió en 1820.

CERTUCHE DE SAN JUAN, Antonio. Payanés. Sargento. Distinguido en la guerra de independencia. Acompañó a Simón Bolívar a Santa Marta. Murió en 1870.

CESPEDES, Hermógenes. Capitán nacido en Caloto. Peleó en el Cauca y en el Huila. Fusilado en Bogotá.

CESPEDES, José Joaquín. Quilichagüeño, nacido en 1874. Prócer de la Independencia.

CESPEDES, José María. Caloteño. Colaborador de la guerra por la República.

CORREA LOPEZ, Martín. Caloteño nacido en 1780. Teniente. Vencedor en Río Palo y vencido en la Cuchilla del Tambo. Fusilado en Popayán en 1816 por orden de Juan Sámano.

CUADROS, Joaquín. De Caloto. Luchador por la independencia en el Valle del Cauca. Murió combatiendo en 1819.

CUELLAR, José Joaquín. Nació en Caloto en 1780. Soldado de la primera campaña del sur. Fusilado en Pasto el 26 de enero de 1811 con Joaquín Caicedo y Cuero, Alejandro Macaulay y otros.

CHALÁ, Hermenegildo. Quilichagüño. Luchador por la independencia.

DAZA, Francisco. Caloteño. Entusiasta por la independencia. Destacado en la batalla de Pupiales el 9 de septiembre de 1812.

DELGADO MOSQUERA, José Julián. Caloteño. Entusiasta colaborador en la lucha emancipadora.

DELGADO, Manuel. Nació en Patía. Prócer de la Independencia.

DELGADO SCARPETTA, Manuel. Payanés. Luchador en Cauca y Nariño.

DELGADO, Rafael Antonio. Payanés. Soldado en la primera campaña del sur y, más tarde, en Junín y Ayacucho.

DUEÑAS CAMACHO, Manuel Antonio. Payanés. Colaborador en la lucha por la independencia.

ESPARZA, Juan Pablo. Payanés nacido en 1790. Teniente coronel. Luchador en Venezuela por la independencia.

ESTELA, José María. Caloteño nacido en 1785. Gran colaborador de la lucha emancipadora.

FAJARDO, Francisco Ventura. Payanés. Luchador por la independencia; fue arrojado al río Juanambú por los españoles.

FAJARDO, Matías. De Popayán. Prócer de la independencia.

FERNANDEZ, Antonio, Payanés. Prócer de la independencia. Murió en 1833.

FERNANDEZ DE NAVIA, Agustín. Quilichagüño. Colaborador en la emancipación. Alcalde de Caloto y

Santander. Sacrificado en Santander de Quilichao en 1816.

FERNANDEZ DE NAVIA, Joaquín. De Santander de Quilichao. Peleó en Juanambú, Río Palo, Cuchilla del Tambo, Casanare, La Plata, Pitayó, Bomboná y Genoy.

FERNANDEZ GOENAGA, Antonio. Nacido en Caloto en 1776. Soldado bajo las órdenes del general Pedro León Torres.

FERNANDEZ GOENAGA, José Romualdo. Caloteño, nacido en 1788. Capitán. Luchó en la primera campaña del sur y luego en Venezuela al mando de Bolívar.

FERNANDEZ, Joaquín. De Popayán. Estuvo en la segunda campaña del sur, luego en Venezuela al mando de José Antonio Páez. Murió en 1868

FERNANDEZ, Fidel. Payanés. Estuvo en la campaña del sur y en Ayacucho. Más tarde fue ordenado sacerdote. Murió en 1890.

FERNANDEZ, Isidro. Nació en 1789 en Caloto. Peleó en las campañas del sur. Murió en combate en 1819.

FERNANDEZ, José. De Caloto. Murió combatiendo en El Espejuelo en 1819.

FERNANDEZ, Martín. De Popayán. Combatió en las campañas del sur.

FEIJOO SANCHEZ, José. Capitán nacido en Caloto en 1770. Personalmente y con su fortuna y esclavos colaboró en la independencia. También lo hizo su esposa María Manuela Beltrán de Montoya.

FEIJOO QUINTERO PRINCIPE, María Gertrudis. De

Caloto. Colaboradora eficaz de la causa republicana.

FEIJOO SANCHEZ, Manuel. Nació en Caloto en 1774. Teniente. Personalmente y con sus bienes y esclavos colaboró en la independencia. Peleó en la Cuchilla del Tambo y, más tarde, en Pichincha a órdenes de Antonio José de Sucre.

FLORIDO, Andrés. De Popayán. Colaborador, en Bogotá, de la causa republicana. Murió en 1821.

FLORIDO IBARRA, Francisco Antonio. Nació en Popayán en 1781. Sacerdote. Colaborador de Bolívar en la lucha por la independencia. Murió en 1827.

GARCIA, Pedro Antonio. Nació en Caloto en 1788. Coronel. Héroe de la independencia. Murió en Bogotá en 1830.

GARCIA, Pedro María. Caloteño nacido en 1780. Luchó en Cauca, Huila y Nariño. Soldado de Bolívar y de Sucre.

GATO, Pablo. De Santander de Quilichao. Soldado de los republicanos.

GATO, Benito. Quilichagüeño. Prócer de la independencia.

GIL BONILLA, Juan de la Cruz. Nació en 1783 en Caloto. Soldado de la primera campaña del sur.

GIL, Ninfa. Caloteña. Entusiasta por la independencia.

GIL, Tomasa. De Caloto. Colaboradora de la primera campaña del sur.

GIRONZA, José. Payanés. Luchador en pro de la causa republicana. Murió en 1833.

GOMEZ SEMANATE, Domingo Belisario. Nació en Pucará -Almaguer- en 1763. Sacerdote. Alumno del Seminario de Popayán. Prócer de la independencia. Amigo y colaborador de Bolívar. Murió en 1851.

GOMEZ, Manuel María. Caloteño nacido en 1792. Servidor de la causa republicana.

GRANADOS, Juan. Fraile nacido en Popayán. Entusiasta por la independencia.

GUEVARA, Camilo. Payanés. Capitán. Distinguido por sus servicios a la causa republicana. Una hija suya, muy joven, fue maltratada por orden de Sebastián Calzada.

GUTIERREZ, José Antonio. Cura de Inzá. Colaborador de los republicanos.

GUZMAN, Juan Bautista. Nació en Almaguer. General. Compañero de Sucre en Junín y Ayacucho. Brillante militar en la República.

HERNANDEZ, Mateo. Sacerdote nacido en Caloto en 1779. Entusiasta servidor de la causa emancipadora.

HERRERA, Juan. Esclavo nacido en Caloto. Soldado en la primera campaña del Sur.

HURTADO MOSQUERA, Ignacio. Payanés. Prócer de la independencia. Murió en 1796.

HURTADO, José Joaquín. Payanés. Prócer de la independencia. Murió en 1836.

IBARRA Francisco. Payanés. Soldado de la primera campaña del sur.

IBARRA y REBOLLEDO, José Ignacio. Payanés. Peleó en Palacé, hizo la campaña de Pasto con Caicedo y Macaulay y el 12 de agosto de 1812 cayó preso y después fue fusilado.

IBARRA y REBOLLEDO, Juan Antonio. Payanés. Combatió en Palacé, Calibío, La Plata, San Juanito (Buga), Ibagué, Pasto, Guayaquil y La Ladera. Fue Sargento Mayor.

INES, Raimundo. Quilichagüeno. Colaborador de la causa republicana. Peleó en Ovejas, en Río Palo, en Pitayó y en Genoy. Soldado de Bolívar en Bomboná y en Ibarra y de Sucre en Pichincha.

ILLERA, Luis Alonso. Caloteño. Nacido en 1778. Eficaz colaborador de la causa republicana.

JAEN DE CASTRUERA, Melchor. Payanés. Prócer de la independencia.

JIMENEZ, José Antonio. Caloteño. Nacido en 1778. Eficaz colaborador de la causa republicana.

JIMENEZ, Marcelino. Nació en Caloto en 1781. Donó buenas sumas de dinero para la lucha republicana.

LASSO LOPEZ, Manuel. Nació en Caloto en 1792. Soldado de la primera campaña del sur. Fusilado en Pasto el 13 de enero de 1813.

LEDESMA BARONA, Manuel Pioquinto. Nació en Caloto en 1793. Capitán. Estuvo en la primera campaña del sur. Más tarde, vencido con los republicanos en la Cuchilla del Tambo, fue asesinado por un oficial del ejército de Sámano.

LEDESMA, Juan M. Payanés. Prócer de la independencia.

LEDESMA DE LLAMAS, Pedro José. Nació en Caloto en 1794. Contribuyó con su fortuna y su persona a la causa de la República.

LEMOS HURTADO, José Lorenzo. Nació en Caloto en 1794. Combatiente en el Bajo Palacé.

LEMOS VALENCIA, José Mariano, Payanés nacido en 1786. Soldado de la guerra de la independencia. Murió en Chile 1852.

LEON, Guillermo. Quilichagüeño. Soldado de la independencia.

LOPEZ VALDES, Buenaventura. Payanés. Hermano de José Hilario, Laureano y José Antonio, Murió combatiendo en la batalla de Calibío en 1814.

LOPEZ VALDES, José Antonio. Payanés. Peleó en el Cauca y otros lugares del país. Murió en Panamá.

LOPEZ VALDES, José Hilario. Nació en Popayán 1798. General. Peleó en el Cauca, en el Tolima, en Nariño, y en Cundinamarca, en Casanare en la guerra de la independencia. Presidente de la República de 1849 a 1853. Murió en Neiva en 1869.

LOPEZ VALDES, Laureano. Nació en Popayán en 1801. General. Estuvo en la segunda campaña del sur. Combatió en Norte de Santander y en Venezuela. Murió en Popayán en 1856. Uno de los próceres más condecorados.

LOPEZ, José Joaquín. Nació en Caloto en 1772. Estuvo en la primera campaña del sur.

LOPEZ, Juan Gregorio. Patiano. Teniente Coronel. Luchador por la independencia. Murió en 1865.

LOPEZ MARIN, Pedro. Nació en Caloto en 1788. Peleó en Calibío, Río Palo y Cuchilla del Tambo. Fusilado en Caloto el 16 de octubre de 1816.

LOPEZ, Manuel Antonio. General. Nació en Popayán en 1803. Hizo las campañas de Popayán, Pasto, Ecuador, Perú y Bolivia. Escritor. Murió en Bogotá en 1891.

LOPEZ, Manuel Antonio. Nació en Popayán en 1802. Estuvo en la Gran campaña del Sur. Murió en Jipijapa (Ecuador) en 1873.

LUNA MARTINEZ, José Agustín. Nació en Caloto en 1798. Peleó en el sur de Colombia y Ecuador y Perú a órdenes de Bolívar y Sucre.

MACHADO, Zacarías. Payanés. Luchó en el Cauca y en la Costa Atlántica.

MACEDO y AGUILAR, Luis. Español avecindado en Caloto. Se le considera de allí por su arraigo y por su decisión absoluta por la causa republicana.

MANZANO GUZMAN, Juan Nepomuceno. De Almaguer. Sacerdote. Colaborador de la causa de la independencia. Defensor de Almaguer cuando fue sitiado por el guerrillero realista patiano Francisco María Mosquera.

MANZANO, Juan. Caloteño. Sacrificó su fortuna por la causa de la independencia.

MARIN MORIONES QUINTERO, Agustín. Nació en Caloto en 1745. Simpatizante con la causa republicana.

MARIN SAA, Agustín. Caloteño nacido en 1782. Luchador en Pitayó y en Genoy.

MARIN, Fernando. Caloteño. Peleó en Cauca y Nariño en la primera campaña del sur.

MARIN ORDOÑEZ JARAMILLO, José Joaquín. Caloteño. Soldado de la segunda campaña del sur.

MARIN, José María Felipe. Caloteño, nacido en 1797. Combatió en Río Palo y Cuchilla del Tambo.

MARTINEZ, José María. De Santander de Quilichao. *“Hizo las campañas de Pasto, Ecuador, Perú, Popayán y Valle del Cauca. Se halló en las acciones de Bomboná, Ibarra, Matará, Junín, Ayacucho, sorpresa de Popayán y Las Hojas”*.

MARTINEZ SANTOS José María. De Caloto, nacido en 1785. Sargento. Peleó en Bomboná, Matará, Junín y Ayacucho.

MAYA, Juan Gabriel. Nació en Caloto en 1780. Colaborador de los republicanos.

MEDINA, Antonio. Payanés. Capitán. Luchador al comienzo de la guerra de la independencia. Murió en 1838.

MEDINA, Francisco. De Popayán. Prócer de la independencia.

MEDINA SANCHEZ, Juan Bautista. Caloteño. Capitán. Militar en la guerra por la independencia. Murió en Candelaria en 1820.

MEDINA, Juan Manuel. Payanés. Luchador por la independencia. Murió en 1835.

MEDINA JARAMILLO SOLARTE, Rafael Francisco. Nació en Caloto en 1790. Peleó en las dos primeras campañas del sur.

MEJIA LOPEZ, Apolinar Vicente. Nació en Caloto en 1789. Soldado de la primera campaña del sur. Fusilado en Pasto el 26 de enero de 1813.

MEJIA, Joaquín. Caloteño. Soldado de la primera campaña del sur.

MENDEZ, José Leandro. Caloteño. Colaborador de la causa de la independencia.

MENDEZ, José María. Caloteño nacido en 1790. Subteniente. Peleó en el Bajo Palacé.

MENDEZ MOLINA, Manuel. Nació en Caloto en 1786. Colaborador de la causa republicana.

MELLENDEZ MONTES, José Joaquín. Caloteño. Fraile franciscano. Nació el 8 de enero de 1772. Colaborador de la causa republicana.

MESA, Justo. Payanés. Estuvo en la primera campaña del sur.

MIGÜEZ RODRIGUEZ, Toribío. Payanés. Profesor de filosofía en el Seminario de Popayán. Colaborador de la causa de independencia.

MINA, José María. Nació en Santander de Quilichao. Combatiente por la independencia.

MOLINA SANCHEZ, Juan Bautista. Nació en Caloto en 1780. Capitán. Jefe de milicias en Popayán en 1820. Murió en Candelaria en el mismo año.

MOLINA, Vicente. Quilichagüeno. Luchador por la independencia.

MONTAÑO, José María. Caloteño. Colaborador de la causa republicana.

MONTES, Bárbara. Caloteña. Colaboradora de los republicanos de la primera campaña del sur. Sacrificada por los soldados de Sebastián de la Calzada en la hacienda de Japio el 24 de septiembre de 1820.

MONTES, Manuel. Caloteño. Colaborador de la causa republicana.

MONTOYA BARONA, Francisco José María. Nacido en Caloto en 1788. Coronel. Estuvo en la primera campaña del sur y luego combatió en el norte del Cauca.

MORA, Ventura. Payanés. Combatió en Ayacucho como miembro del Batallón Voltígeros.

MORALES DUQUE, Ana Josefa. Quilichagüeña. *“Sacrificada en la plaza principal de Quilichao, porque figuró entre las patriotas que influyeron en la deserción de varios soldados del veterano Batallón Numancia”*, en 1820.

MORALES, Luis José. Sacerdote payanés. Colaborador de los republicanos.

MORCILLO TORRES, Salvador Antonio. Nació en Almaguer en 1774. Sacerdote. Colaborador de la causa republicana. Murió en 1840.

MORENO, José Sebastián. Caloteño. Capitán. Jefe de milicias. *“El pedestal de su gloria militar está en la victoria que, con sólo veinte caloteños y sesenta ecuatorianos, rindió en Pupiales a mil doscientos realistas, septiembre 5 de 1812”*.

MOSQUERA, Bartolomé. Payanés. Colaborador de los republicanos.

MOSQUERA POLO, Cristóbal. Payanés. Colaborador de los republicanos.



*Joaquín Mariano
Mosquera Arboleda*

MOSQUERA ARBOLEDA, Joaquín Mariano. Payanés. Nacido en 1787. Estudiante en el Seminario de Popayán y en el Colegio del Rosario de Bogotá. Colaborador de los republicanos. Presidente de Colombia en 1930. Murió el 4 de abril de 1878.

MOSQUERA, Mariano. Payanés. Luchador en el norte del país. Estuvo también en la segunda campaña del sur. Combatió más tarde en Cúcuta. Peleó en la batalla de Pichincha. Murió en 1877.

MOSQUERA, Pedro. Nació en Popayán en 1774. Prócer de la independencia.

MOSQUERA ARBOLEDA, Tomás Cipriano. Nació en Popayán en 1798. General. Estadista, diplomático, geógrafo, historiador. Luchador en la guerra de independencia. Presidente de la República en 5 períodos. Murió en Coconuco el 7 de octubre de 1878.

MURGUEITIO, Pedro José. Payanés. Nacido en 1789. Peleó en las campañas del sur, en Japio, Quilichao, Anserma y Bomboná. Defendió a Popayán el 13 de agosto de 1821 contra Basilio García. Comandante de armas del Cauca en 1823. Gobernador de la provincia del Cauca en 1840. Murió en 1860, en Cartago.

NAVIA VALENCIA VARGAS MACHUCA, Pedro Pablo. Sargento Mayor. Nació en Santander de Quilichao en 1781. Combatió en Calibío, Juanambú, Bateas Cebollas, Tasines, La Plata, Pitayó, Genoy, Bomboná y Pasto.

NAVIA, Joaquín. Nació en Santander de Quilichao. Teniente. Estuvo en la segunda campaña del sur, luego en Casanare y Huila. Más tarde volvió al sur y combatió en La Plata, Pitayó, Bomboná y Genoy.

NAVIA, Pedro Pablo. Quilichagüeno nacido en 1791. Sargento mayor. Combatió en Calibío, Juanambú, Bateas, Cebollas, Tasines, La Plata, Pitayó, Genoy, Bomboná y Pasto.

NUÑEZ CAICEDO, Manuel José. Payanés, nacido en 1767. Médico. *“El doctor Núñez fue decidido por la República durante la guerra magna y ejerció entonces varios empleos, entre ellos el de comisario de Cali en 1814. En 1821 presentó a sus dos hijos mayores para que sirvieran en el ejército, ofreciendo sostenerlos a toda costa, lo cual cumplió hasta cuando las tropas llegaron a su destino”*. Murió en 1833. Sus dos hijos mayores fueron Francisco Antonio NUÑEZ CONTO

y Manuel José NUÑEZ CONTO, también próceres de la Independencia.

OBANDO, José María. Nació en Güengué, hacienda de García, jurisdicción de Caloto, en 1795. Hijo adoptivo de Juan Luis de Obando y Agustina del Campo. Tomás Cipriano Mosquera, Pedro León Torres y Antonio Obando lo convencieron para que se uniera a los republicanos, como en efecto lo hizo. En adelante fue luchador por la independencia. Presidente de la República. Fue asesinado en Cruz Verde (Cundinamarca) el 29 de abril de 1861.

OLANO, María del Carmen. Payanesa. Sacrificada por los españoles el 2 de febrero de 1820 en Santander de Quilichao.

OROZCO, José María. Nació en Caloto en 1781. Colaborador para la primera campaña del sur.

ORDOÑEZ y CIFUENTES, Andrés. Sacerdote nacido en Caloto en 1768. Gran colaborador en la lucha por la independencia. Murió desterrado en Sevilla (España) en 1819

ORDOÑEZ y CIFUENTES, José María. Capitán. Nació en Caloto en 1776. Combatió en Cundinamarca, Cauca y Nariño. Fusilado en Bogotá el 19 de septiembre de 1816.

ORTIZ SARASTI, Manuel. Payanés. Luchó en Popayán, Antioquia, Magdalena, El Sinú y Cartagena. En el Sinú se batió con quince soldados contra trescientos españoles emboscados y los venció. Fue fusilado en 1841 en una de las luchas internas por el poder.

ORTIZ SARASTI, Silvestre. Nació en Popayán. Desde 1810 empezó a trabajar por la República. En 1816 cayó preso luego del desastre de la Cuchilla del Tambo y fusilado en Bogotá el 3 de septiembre de 1816. Fue teniente coronel.



Silvestre Ortíz Sarasti

PACHECO, Elías. Payanés. Capitán. Soldado de la tercera campaña del sur.

PAREDES, Mariano. Payanés. Sacerdote dominico. Colaborador de los republicanos.

PAREDES, Pedro. Payanés. Dominicano. Entusiasta por la independencia. Desterrado por Sámano.

PAREDES, Francisco. Payanés. Peleó en la Cuchilla del Tambo.

PENAGOS, Carlos. Nació en Santander de Quilichao en 1783. Peleó en Cauca y Huila.

PEÑA, Pedro. Payanés. Combatió en Ecuador, Perú y Bolivia.

PEÑA, Joaquín. Payanés. Luchador en Patia, Pasto, Pichincha, Callao, Arequipa y Ayacucho.

PEREZ, Esteban. Payanés. Abogado. Colaborador de la causa republicana.

PINO (JURADO DEL PINO), Agustín. Caloteño. Prócer de la independencia.

PINO (JURADO DEL PINO) FALLA, Manuel Antonio. Caloteño nacido en 1774. Combatiente en el Cantón de Caloto.

PINO (JURADO DEL PINO) FALLA, José María. Coronel. Nació en Caloto en 1775. Luchador en Palacé, Calibío, Juanambú, Ovejas, Río Palo y Cuchilla del Tambo. Sacrificado en Caloto el 16 de octubre de 1816.

PIZARRO, Manuel Antonio. Payanés. Teniente coronel. Peleó en Alto Palacé, Cerrogorido, Las Cañas, Pasto, Juanambú, Tasines, Río Palo y Pitayó. Murió en Palmira en 1855.

POMBO, Francisco Antonio. Payanés. Nació en 1789. Militó en la segunda campaña del sur y en el Ecuador. Murió en Tuluá en 1861.

POMBO POMBO, Miguel. Nació en Popayán en 1779. Alumno del Seminario de Popayán y luego estudiante en Bogotá. Tribuno del pueblo el 20 de julio de 1819. Fusilado en Bogotá el 6 de julio de 1816.

POMBO, Manuel. Nació en Popayán en 1769. Vocal del Cabildo elegido en Bogotá el 20 de julio de 1810. Luchador por la causa republicana. Preso por orden de Morillo, fue remitido a España. Murió en 1829.

POPÓ, Hermenegildo. Quilichagüeño. Combatió en Calibío, Alto Palacé, Tasines, Popayán y Genoy.

PRADO, Agustín. Quilichagüeño. Colaborador en la causa republicana.

PRADO, José María. Nacido en Santander de Quilichao. Capitán. Soldado en la segunda campaña del sur.

PRADO, José María. Nació en Santander de Quilichao. Capitán de la causa republicana. Desterrado por Sámano.

PRIETO DE TOVAR, Bartolomé. Caloteño nacido en 1789. Combatió en Bomboná y en Ibarra (Ecuador).

QUIJANO, Fidel. Nació en Popayán en 1779. Abogado. Alumno del Seminario y luego en Quito. Colaborador desde 1809 de la causa republicana. Murió en Quito en 1838.

QUIJANO, Francisco José. Capitán. Nació en la hacienda de García. Caloto, en 1790. Estuvo en la primera campaña del sur; luego, en Chile, se incorporó a la escuadra de Lord Cochrane y fue jefe de caballería en el ejército de José de San Martín con el que hizo campaña en el Perú. Murió en Popayán en 1849.

QUIJANO, José Joaquín. Teniente coronel. Nació en la hacienda de García-Caloto en 1792. Hizo las campañas de 1812, 1814 y 1815. Peleó en Juanambú, Calibío, Tasines, Pasto, Río Palo y Cuchilla del Tambo. Murió combatiendo en Casanare.

QUIJANO MOSQUERA, José María. Nació en Popayán en 1778. Luchador por la independencia. Fusilado en la plaza mayor de Popayán, por Sámano, el 19 de agosto de 1816 en compañía de José María Cabal y José Mariano Matute.

QUIJANO, José Antonio. Payanés. Luchó en el Cauca y Nariño. Murió en Cali en 1858.



José María Quijano Mosquera

QUINTERO RAMIREZ, Andrés José. Teniente. Nació en Caloto en 1777. Peleó en Patía, Juanambú, Pasto y Catambuco.

QUINTERO, José Joaquín. Capitán. Nació en Caloto en 1782. Combatió en Calibío, Juanambú, Tasines, Pasto y contra el general español Aparicio Vidaurrázaga en Río Palo, acción que ganaron los republicanos caucanos y antioqueños a órdenes de José María Cabal y Liborio Mejía.

RAFO, José María. Payanés. Prócer de la independencia muerto en Popayán en 1827.

RAMOS, Marcelino. De Santander de Quilichao. Luchador por la República en las campañas del sur.

SAA, Andrés. Capitán. Quilichagüeño. Prócer de la independencia.

SAA, Antonio. Quilichagüño. Sargento. Combatiente republicano.

SANDOVAL, José Joaquín. Caloteño nacido en 1788. Luchador en la primera campaña del sur.

SANTACRUZ, Manuel. Teniente. Nació en Caloto. Peleó en Alto Palacé, Calibío, Pasto, Ovejas y Cuchilla del Tambo.

SAAVEDRA RENGIFO, Juan Isidro. Capitán. Caloteño nacido en 1789. Estuvo en la primera campaña del sur. Asesinado en Guales -Guachicono- por los hombres de Joaquín de Paz (realista) el 24 de diciembre de 1811.

SAAVEDRA, José María. Caloteño. Colaborador de los republicanos.

SALINAS, José Francisco, Caloteño. Nacido en 1783. Prestó eficaces servicios a los republicanos.

SANCHEZ, Pedro Antonio. Payanés. Coronel. Del ejército de Bolívar y de Sucre. Peleó en Ecuador y Perú.

SANCHEZ, Silvestre. Payanés. Prócer de la Independencia.

SANCHEZ PATIÑO, Francisco A. De Popayán. Prócer de la Independencia.

SARASTI, Agustín Ramón. De Popayán. Colaborador de la causa republicana. Murió en 1829.

SCARPETTA, Jenaro. Payanés. Sacerdote. Peleó en Cauca, Quindío, Nariño. Capellán del ejército del general Manuel Valdés.

SCARPETTA ROO, Camilo. Capitán. Nació en Popayán en

1787. Alumno del Seminario de Popayán. Peleó en Antioquia y la Costa Atlántica. Muró en 1857.

SEMANATE, Mariano. Nacido en Caquiona -Almaguer-. Jefe indígena luchador por la independencia.

SILVA SANCHEZ, José Nicolás. Nació en Caloto en 1761. Gran colaborador de los republicanos. Murió en 1844.

SOLARTE BONILLA, Manuel Salvador. Teniente. Nació en Caloto en 1790 combatió en Cauca y Nariño.

SOLARTE, Salvador. Teniente coronel. Caloteño. Combatió en Palacé, Calibío, Río Palo, Juanambú, La Plata y otros lugares.

SUAREZ JIMENEZ, Francisco Javier. Caloteño nacido en 1787. Colaborador con su fortuna en la guerra de la independencia.

TEJADA, Elías. Caloteño. Colaborador con su persona y su dinero en la lucha por la independencia.

TEJADA SANCHEZ, Manuel. Nació en Popayán en 1809. Alumno del Seminario de Popayán. Prestó grandes servicios a la República. Murió en 1856.

TERREROS, José Camilo. Quilichagüeño. Colaborador de la causa republicana.

TOBAR, Luis. Nació en Santander de Quilichao. Sargento. Combatió en Cauca y Nariño.

TOBAR, Pioquinto. Quilichagüeño. Prócer de la guerra de independencia.

TORO, Feliciano. Nació en Caloto. Estuvo en la primera campaña del sur.

TORO QUIÑONES, José Manuel. Caloteño nacido en 1779. Peleó en la Cuchilla del Tambo.

TORRES TENORIO, Camilo. Nació en Popayán en 1776. Abogado. Alumno del Seminario de Popayán y del Colegio del Rosario, de Bogotá. Entusiasta por la representación criolla en el gobierno, tradujo los Derechos del Hombre y escribió la Representación del Cabildo de Bogotá a la Suprema Junta de España, conocido como Memorial de Agravios. Vocal de la Junta Suprema organizada en Bogotá en 1810 y jefe del poder ejecutivo de las Provincias Unidas de la Nueva Granada. Fusilado en Bogotá 'por orden de Pablo Morillo el 5 de octubre de 1816.

TORRES TENORIO, Ignacio. Nació en Popayán en 1776. General de Brigada. Alumno del Seminario de Popayán. Peleó en Palacé, Patía, Mercaderes, Pasto, Barbacoas, Calibío, Juanambú, Chacapamba, Tasines, Bomboná y Cuchilla del Tambo. El gobierno de Colombia le concedió el título de “Hijo preclaro de la República” y el Perú le concedió una de las nueve medallas de sus libertadores. Murió en Cuenca (Ecuador) en 1840.

TORRES TENORIO, Jerónimo. Payanés. Nacido en 1771. Alumno del Seminario de Popayán. Decidido colaborador en la lucha por la independencia. Murió en Bogotá en 1839.

TORRES, Pedro Antonio. Obispo. Payanés, nacido en 1749. Estudió en el Seminario de Popayán, en Quito y en Lima. Secretario del Libertador y capellán castrense. Murió en Cali en 1866.

TORRES CICERO, Félix. Payanés. Capitán. Peleó en Cauca, Nariño y Cundinamarca.

ULLOA, Francisco Antonio. Nació en Popayán en 1783. Abogado. Ensayista y periodista. Colaborador eficaz de la causa criolla. Fusilado en Bogotá el 29 de octubre de 1816 en compañía del payanés Caldas, del huilense Montalvo y del español Buch.

VALENCIA, Eduardo. Payanés. Soldado de Bolívar. Murió combatiendo en la batalla de Bomboná.

VALENCIA, Federico. Coronel. Nacido en Caloto en 1789. Combatió por la causa de la República en Cauca y Nariño.

VALENCIA, Ignacio. Payanés. Sacerdote franciscano. Colaborador, en Quito, de la causa republicana.

VALENCIA, José. Payanés. Sacerdote. Auxiliar de los republicanos.

VALENCIA, Pedro Juan. Caloteño. Esclavo de Japio. Estuvo en la primera campaña del sur y en Río Palo.

VALENCIA REBOLLEDO, Javier. Nació en Popayán en 1785. Combatió en la primera campaña del sur.

VALENCIA VALENCIA, Antonio. Nació en Popayán en 1784. Colaborador de la causa republicana. Murió en 1838.

VALENCIA VALENCIA, Mariano. Nació en Popayán en 1776. Colaborador de la causa de la independencia.

VARGAS, Manuel María. Nació en Caloto en 1796. Estuvo en la primera campaña del sur.

VASQUEZ, Albino. Quilichagüeño. Prócer de la independencia. Combatió en Cauca y Nariño.

VASQUEZ, Julián. De Santander de Quilichao. Luchador por la causa republicana en las campañas del sur.

VASQUEZ, Pedro Advíncula. Quilichagüeño. Combatió por la independencia en las campañas del sur.

VEJARANO, Juan Nicolás. Nacido en Cajibío. Estuvo con Nariño en la segunda campaña del sur.

VELASCO, Andrea. Payanesa. Ayudó al intento de fuga de Joaquín Caicedo y Cuero y de Alejandro Macaulay, en Pasto, por lo cual fue allí fusilada en compañía de su compañera de colaboración Luisa Góngora.

VELASCO, Celedonio. Payanés. Capitán. Luchador por la independencia. Murió en Tumaco en 1878.

VELASCO, Francisco Alonso. Caloteño. Colaborador de la causa de la independencia.

VELASCO, Juan Antonio. Payanés. Soldado de Nariño en su campaña del sur. Combatió también en Junín y Ayacucho. Murió en 1859.

VERGARA YANGUAS, Angel María. Nació en Caloto en 1777. Capitán. Combatió en Mondomo, Tembladera, Ovejas, Río Palo, Pitayó, La Plata, Popayán y Genoy.

VERGARA Raimundo. De Santander de Quilichao. Peleó en Alto Palacé, Calibío, Ovejas, Río Palo y Cuchilla del Tambo.

VIAFARA, José María. Quilichagüeño. Soldado republicano.

VIAFARA, Matías. Quilichagüeño. Combatiente por la independencia.

VIDAL, Juan. Payanés. Luchador por la independencia.

VIVAS, Manuel Santos. Nació en Caloto en 1742. Estuvo en la primera campaña del sur.

VIVAS SEDANO, José Antonio. Nació en Caloto en 1742. Colaborador de la causa republicana.

ZAPATA, Manuel María. Caloteño. Colaborador de la causa republicana.

ZORNOZA, José Antonio. Payanés. Coronel. Combatiente republicano. Murió en 1832.

ZUÑIGA, Justo Antonio. Nació en la La Herradura-Almaguer- Combatió en Patía, Genoy, Bomboná y El Salado.



*Popayán. Calle de la Pamba en 1910.
Aquí están las casas en que nacieron
varios próceres payaneses*

CAPITULO IX

ALGUNOS PERSONAJES SOBRESALIENTES

De los siguientes próceres se anotan algunos datos que revelan la importancia de sus acciones en pro de la independencia y de la República a las que contribuyeron con lo más destacado de su inteligencia y voluntad. No es ni una enumeración exhaustiva ni mucho menos un análisis de ésta índole y está circunscrita a los datos que aún se conservan. De la mayoría de quienes lucharon no hay memoria.

AGUSTIN CALAMBAS

En 1582 envió al Rey de España un memorial el procurador del obispado de Popayán, *Fray Jerónimo de Escobar en el que trata acerca “de la provincia de Popayán, porque pongo, dice el fraile, descrita y pintada la tierra, la distancia que hay de un pueblo a otro, luego pongo al sujeto de cada pueblo, en particular la cantidad de indios que cada uno tiene”* etc. Al referirse a la región de Popayán específicamente afirma: *“Esta gobernación o provincia se llama Popayán. Y la razón de llamarse así fue que hubo en el pueblo que hoy se llama Popayán antes que entrasen los españoles, un cacique que se llamó de este*

nombre, Popayán, el cual tuvo un hermano belicoso en la guerra que se llamó Calambás". El historiador Jaime Arroyo dice al respecto: "No creemos que el cacique de los Pubenenses, llamado Popayán por los españoles, y el Calambás de los Paeces fueran hermanos, como dice Herrera. Los súbditos de estos caciques eran pueblos diversos e independientes entre sí con costumbres e idiomas distintos". El también historiador José María Arboleda Llorente dice: "Sin embargo en el archivo central del Cauca existen documentos que demuestran que Calambás era apellido que llevaron, es cierto, caciques de Vitoncó (Páez), pero también caciques de los Guambías; por donde puede inferirse que Herrera se refirió al Calambás de los Guambías y no al de los Paeces". Y en nota marginal agrega: "Véase documentos Col. Sigs. 2895, 3122, 3468, 3589, 3491, 3843, 3883, que hablan de Felipe, Juan, Luis, Tomás Calambás, este último hijo de Pascual Calambás, cacique de Parcialidades de Guambía. En vocabulario del Guambía formado en 1950 por el R. P. Zamora, dominico, aparece entre los apellidos de dichos indios el de Calambás".

Nota: los documentos a que alude Arboleda pertenecen al Archivo Central del Cauca.

El que exista Calambás entre los guambianos se explica por las migraciones ya que su origen es paez (o nasa). El apellido es célebre en nuestra historia desde los tiempos de la Conquista, como lo hemos podido precisar y es posible que Agustín fuese descendiente directo del antiguo cacique o, por lo menos, heredero del valor de los viejos Calambás.

Agustín nació en la jurisdicción de Pitayó, y fue cacique una de las tribus que habitaban en la cordillera central cerca de Caldono. Amigo de los republicanos pasó

a Tierradentro en busca de sus hermanos de raza y convenció a muchos de luchar por la causa de la independencia. Relacionado con José María Cabal y con los Campo Larraondo fue primero un auxiliar valioso en la organización de la lucha y luego propagandista eficaz que convenció a muchos indígenas para que ingresaran en las huestes republicanas.

Personalmente dirigió varios combates en Tierradentro y victorioso en casi todos tomó a Popayán, en donde vivía su hermano Santiago, y unió sus efectivos al ejército que comandaban Liborio Mejía y José María Cabal. Perdida por los republicanos la acción de la Cuchilla del Tambo, Calambás fue perseguido y apresado. Fue fusilado en Popayán el 20 de octubre de 1816 por orden de Juan Sámano. Por sus servicios a la República había alcanzado el grado de coronel.



Francisco José Caldas Tenorio

FRANCISCO JOSE CALDAS TENORIO

Nació en Popayán, en octubre de 1768 y era hijo de José Caldas, español del pueblo de Santa María de Arco, y de Vicenta Tenorio, payanesa. Tuvo catorce hermanos llamados, de mayor a menor: María Teresa, María Manuela, María Nicolasa, Gertrudis, Camilo, Isabel, Rosalía, Rafael, Josefa, Gabriela, Vicente, Baltasara, José Joaquín y José Antonio. Francisco José fue el quinto en nacer. En 1807, dos años antes de la muerte de José Caldas, había en su casa, sita en la actual calle 3ª con carrera 5ª, esquina, veintidós esclavos y cinco sirvientes y sólo se hallaban, en ella seis de los quince hijos y un nieto. Francisco José se hallaba por entonces en Bogotá ocupado en sus trabajos de flora, geografía, geodesia y astronomía. Había empezado sus estudios en el Seminario de Popayán

en donde estuvo hasta 1786 y en el que tuvo por profesor a José Félix de Restrepo, antioqueño, a quien el establecimiento educativo había tenido el acierto de llevarlo para una modernización de los estudios. La tesis de Caldas al finalizar su ciclo del Seminario se refería a *“una serie de proposiciones relativas al fenómeno de la luz, al fenómeno de la visión y a la concepción cartesiana de las bestias como autómatas o máquinas destituidas de sensación y conocimiento”*.

En 1788 pasó a Bogotá para seguir sus estudios en el Colegio del Rosario con el fin de graduarse de abogado para complacer a su familia. Fue poco destacado jurista, pero, en cambio, gracias a su dedicación, brilló en física, matemáticas, astronomía y botánica. Cuando regresó a Popayán, ya de unos veintisiete años, tanto el gobernador como el rector del Seminario lo instaron a aceptar la cátedra de Derecho civil en dicho establecimiento, pero a los ocho meses hubo de tomar, por dictamen de los médicos, un descanso en su actividad mental y se dedicó entonces al comercio de mercancías que de Quito se traían a los mercados de La Plata y Timaná, y debido a esto hubo de interrumpir la práctica forense para incorporarse entre los abogados de la Real Audiencia.

Pero ya había escrito en una de sus cartas: *“Los que disponían de mis estudios y de mi persona me remitieron a esa capital (Bogotá), me encerraron en unos de esos colegios en que no veía otra cosa que desatinos de materia prima, me pusieron a Vinio en la manos; pero yo no había nacido para jurisconsulto. A pesar de los castigos, reconvenciones y ejemplos, yo no pude tomar gusto a las leyes ni a Justiniano, y perdí los tres años más preciosos de mi vida”*. Con la lectura y los viajes, que aprovechaba para hacer juiciosas observaciones, fue tomando un

acervo de conocimientos que le permitieron brillar como el más sabio de su tiempo en el país y colaborar eficazmente con la Expedición Botánica que dirigía con gran provecho el gaditano José Celestino Mutis y relacionarse con investigadores como Friedrich Alexander von Humboldt, alemán, y Aimé Bonpland, francés, quienes exploraron científicamente el sur de Colombia y algunas regiones del Ecuador y del Perú. En 1802 estuvo Caldas en Ibarra y Otavalo, ciudades ecuatorianas, en donde levantó la carta geográfica y midió la altura de los montes Cotacachi, Mojanda e Imbabura. En 1803 realizó un viaje desde Ibarra hasta la Costa del Pacífico con ánimo de investigar la naturaleza.

En 1804 se ocupó de la quina en las regiones de Latacunga, Ambato, Riobamba, Alausí, Cuenca y Loja para más tarde redactar un tratado de Chinchografía. En 1805 viajó a Bogotá por el camino de Pasto, Popayán, Guanacas, La Plata, Timaná y Neiva aprovechando el viaje para más observaciones.

En 1806 visitó Zipacón, Anolaima, La Mesa, Melgar, Cunday, Pandi y Fusagasugá en su investigación sobre la quina. A falta de instrumentos resolvió fabricarlos ayudado por un platero, un herrero y un carpintero y lo hizo con precisión y eficacia. Característica importante de Caldas fue su preocupación por desarrollar la ciencia para vincularla con el progreso social; empeño en el cual aplica la hipsometría, que él descubriera y que consiste en calcular la altura de un lugar por medio de un termómetro aplicado al agua en ebullición, como le dice en una carta a su amigo Santiago Arroyo: *“He hallado el medio de hallar la altura de todos los lugares con solo el termómetro y un tal grado de precisión que no difiere de las indicaciones del barómetro ni en media línea, precisión que no me*

había osado esperar si el suceso no hubiera confirmado mis ideas”. También en este propósito encaminó sus relaciones con los científicos europeos Humboldt y Bonpland y sus trabajos en la Expedición Botánica bajo la dirección de Mutis. Para ello también se esforzó por adquirir cuantos instrumentos pudo para sus observaciones científicas.

El científico payanés Alvaro Fernández Pérez hablando de Caldas afirma: *“Los botánicos han mostrado admiración a Caldas. El género CALDASIA ha sido propuesto y descrito por los siguientes botánicos: Ludwing Willdenaw en la obra Hortus Berolinensis, 1807; Antonio José Cavanillas, en los Anales de Historia Natural de Madrid, 1821; José Celestino Mutis, 1807 (pero la publicación apareció en un número del Semanario en 1810). En 1944 el español José Cuatrecases estableció el género Neocaldasia, que publicó en la Revista de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Colombia. Entre las especies dedicadas a Caldas recordamos Alstroemia Caldasii de Humboldt y Kunth publicada en la obra Nova Genera et Species Plantarum 1815, que más tarde se llamó Bomarea Caldasii de acuerdo con el botánico Wildenaw; Ficus caldasiana de Armando Dugand; y Mutisia Caldasiana de José Cuatrocases”*.

Entre sus obras escritas se encuentran:

- Chinchografía (o geografía de las quinas);
- Filografía (o geografía de las plantas del Ecuador);
- Semanario del Nuevo Reino de Granada, en el cual aparecieron sus estudios: Estado de la geografía del Virreinato, con relación a la economía y al comercio; El influjo del Clima sobre los seres organizados; Memoria

sobre la cochinilla que produce la Nueva Granada y la importancia de trasplantar aquí las nuevas especiarías de Asia; Memoria sobre la importancia de adaptar la vicuña a nuestro suelo; Memoria sobre lo que debe contener un buen almanaque; y otros artículos como el Viaje al sur de Quito y Elogio histórico del Doctor Miguel Cabal.

- Diario político de Santa Fe de Bogotá;
- Historia de nuestra revolución;
- Elogio de Mutis;
- Educación de Menores;
- Canto a la tarde (poema).

Fue escritor científico principalmente, pero revela en sus obras cualidades literarias valiosas.

En 1808 casó con María Manuela Barahona y tuvo dos hijos que murieron niños: Liborio e Ignacio; luego Juliana y Ana María.

Comenzada la lucha por la independencia Antonio Nariño lo nombró capitán de ingenieros cosmógrafos por lo cual se dedicó a la ciencia militar y tomó parte en varias expediciones. En Antioquia, y bajo el gobierno de Juan Corral y patrocinado por éste, estableció una fundición de artillería, una fábrica de nitro, otra de pólvora, la confección de fusiles, *“la hechura de las máquinas indispensables para una casa de moneda y la fundación de una academia de ingenieros militares”*. En 1815 el gobierno de Bogotá lo llamó para la dirección de una escuela de ingenieros militares, la elaboración de una carta geográfica de la República y otras tareas; pero la toma de Bogotá por el realista Latorre frustró estos proyectos. El historiador Andrés Olivos Lombana llama por estos y otros hechos, a Caldas *“Precursor del patriotismo científico”*.

A raíz de la caída de Bogotá Caldas emigró a Popayán y buscó refugio en la hacienda de su familia cerca del pueblo de Paispamba en donde fue capturado por el entonces jefe realista Simón Muñoz quien ofreció a Caldas la libertad si viajaba a Quito para presentarse al general español Montes. Rechazada la oferta por no incluir a los compañeros fueron todos trasladados a Bogotá en donde fueron juzgados sumariamente y condenados a muerte. Los fusilamientos en Bogotá habían empezado desde el 17 de mayo, por orden de Pablo Morillo y, entre otros, fueron fusilados: Antonio Villavicencio, José María Carbonell (en la horca), Jorge Tadeo Lozano, Miguel Pombo, Camilo Torres, Manuel Rodríguez Torices, Custodio García Rovira, Antonio Baraya y José María Cabal.

Caldas escribió una carta al general realista Pascual Enrile, desde La Mesa de Juan Díaz para tratar de salvarse y que, en partes, dice: *“Señor, jefe ilustrado y sabio de un ejército victorioso, señor, salve Vuestra Excelencia, en este desgraciado un cúmulo numeroso de descubrimientos de ideas felices, y las semillas de tantas obras importantes que harían honor al nombre español, y más a Vuestra Excelencia que había sido su Salvador... Señor, socorra Vuestra Excelencia a un desgraciado que está penetrado del más vivo arrepentimiento de haber tomado una parte en esta abominable revolución, ... tenga vuestra excelencia piedad de mí, téngala de mi desgraciada familia y sálveme por el Rey y por su honor”*. Enrile dijo: *“España no necesita de sabios”*; Morillo era inflexible y el 26 de octubre se dictó la sentencia de muerte: *“El Consejo de Guerra con asistencia del Auditor don Faustino Martínez ha condenado y condena a Francisco Caldas como reo de haber cooperado y*

sostenido con toda actividad la rebelión de estos países contra el rey, formando planes militares, y escribiendo papeles subversivos e injuriosos al gobierno y nación española a la pena de ser pasado por las armas, con confiscación de sus bienes...” El parte de cumplimiento dice: *“Ejecución. Don Melchor de Castaño, Capitán de los Reales ejércitos, Fiscal de esta causa. Certifico: ha sido ejecutada la sentencia contra Francisco Caldas, hoy día de la fecha a las once de la mañana en la Plaza de San Francisco, precedida la notificación, tiempo de veinticuatro horas de capilla, y habiendo recogido su cadáver la paz y caridad con todas las formalidades de ordenanza. Cuartel general de Santa Fe, treinta de octubre de mil ochocientos dieciséis. Melchor del Castaño”*. La muerte la recibió por la espalda, como traidor. Fueron sus compañeros de sacrificio el payanés Francisco Antonio Ulloa, el huilense Miguel Montalvo, el español republicano Miguel Buch y el tolimense José León Armero. Sus bienes fueron confiscados y así quedó su familia en la miseria.

Morillo, más tarde, informó al rey de España Fernando VII: *“Había pasado por las armas a todos aquellos doctores y letrados que son siempre los provocadores de las revoluciones”*.

MARIANO DEL CAMPO LARRAONDO

Nació en Popayán el 12 de abril de 1772; hijo del vizcaíno Francisco del Campo Larraondo y de la payanesa María Ignacia Valencia Sáenz del Pontón y fue el menor de sus doce hijos: Juan Manuel, Antonio, María Ignacia, Juana María, Ignacio, Nicolás Javier, Francisca Manuela, Andrés, María Bartola, José María, Bartolomé María y

Mariano. Fue alumno del Seminario de Popayán y en Quito se graduó de doctor en ambos derechos (in utroque jure). Recibió la ordenancia sacerdotal del obispo de Popayán Angel Velarde y Bustamante en 1797, “*a título de patrimonio de cuatro mil pesos fundado por su padre*”. Fue orador destacado tanto en lo religioso como en lo político y su palabra animó muchas veces a los republicanos.

Se desempeñó como profesor de latín en el Seminario de Popayán con gran solvencia y talento y tradujo al español las odas de Horacio, trabajo que mereció un laudatorio concepto del gran crítico español Marcelino Menéndez Pelayo (1856-1912). Fue también poeta aunque no de gran mérito. En 1810 estuvo en la comisión que viajó desde Popayán a Caloto y a Cali para tratar asuntos relacionados con la situación de España invadida por los franceses que había impuesto por rey a José Bonaparte, hermano mayor de Napoleón, el cual fue derrocado luego del triunfo de los españoles en Bailén en 1808.

Entre este año y el de 1814 hubo algunos consejos de regencia. Del Campo Larraondo iba en busca de un acuerdo de aceptación del consejo de regencia pero comprendió la importancia de establecer acá la república y dirigió su acción a destacarla. De nuevo, en 1811, se halló en Cali en relación con los criollos que buscaban mayor representación y en ese mismo año regresó a Popayán con las tropas que lucharon en la batalla de Palacé. En 1816 los realistas le confiscaron sus bienes y lo dejaron en situación económica desesperada. Liberado el país del yugo español, uno de los primeros esfuerzos de la República fue ampliar el campo de la educación y en tal sentido se fundaron colegios y universidades. El colegio

de Santa Librada, de Cali, fue fundado por Decreto del 29 de enero de 1823, de Francisco de Paula Santander, y comenzó a funcionar el 18 de octubre del mismo año con el nombre de Colegio Republicano de Santa Librada y bajo la dirección de Mariano del Campo Larraondo, a solicitud del Concejo Municipal de Cali, con veintisiete estudiantes que prometieron: *“estar sujetos a la disciplina del Colegio, defender los fueros de la República y profesar un odio eterno a la tiranía”*. Campo fue rector hasta 1824.

Cuando se propuso por el Congreso, elección de obispo auxiliar de Popayán con residencia en Pasto, en 1846, el Padre Campo Larraondo obtuvo varios votos más no la mayoría requerida. Murió en Santander de Quilichao el 17 de febrero de 1860.

Algunas de sus obras escritas son, además de numerosos poemas y firmadas con el seudónimo de Fabio Publicola: *“Ensayo de un drama colombiano relativo a la transformación política del Estado en 1810”*, *“Compendio de la doctrina cristiana en verso fácil para el uso de las escuelas primarias de Popayán”*, *“Biografía del doctor Mariano del Campo Larraondo, escrita por él mismo en endecasílabos pareados”*, *“Breve discurso sobre la libertad de cultos”*, *“Entretenimiento político”* y *“Rasgos morales, filosóficos, históricos y políticos, en verso y en prosa compuestos y dedicados a la juventud de Popayán por el doctor don Mariano del Campo Larraondo y Valencia”*.

AGUSTIN FERNANDEZ DE NAVIA

Al llamado de la Junta Superior de Gobierno de la Ciudades Unidas del Valle del Cauca muchos

quilichagüños se aprestaron a luchar en el movimiento rebelde de los criollos entre ellos Agustín Fernández de Navia quien desempeñó las funciones de alcalde de Caloto y Quilichao. Persiguió con empeño a los partidarios del gobernador Miguel Tacón y Rosique hasta que, luego de varias acciones de armas, fue apresado y fusilado en su propia tierra el 21 de octubre de 1816. Cuenta el historiador Eduardo Riascos Grueso el siguiente episodio relacionado con Fernández de Navia: “Antes de romperse los fuegos en la batalla librada en Río Palo, dicho prócer cayó en poder del enemigo. Entonces uno de los oficiales le interrogó acerca de si el general Cabal (José María) tenía cañones.

El prisionero, creyendo decir verdad, respondió que no.

-¿Jura usted que no tiene ni un cañón?

- Lo juro, señor.

- Bien. Pero queda usted en capilla hasta mañana, porque será fusilado al sonar el primer cañonazo.

Mientras esto acontecía en el campo realista, en el republicano hacía grandes esfuerzos el general Cabal a fin de conseguir un cañón-dice el doctor Estanislao Navia, en su escrito “*Un fratricidio involuntario*”, para lo cual se dirigió a Tomás Navia, hermano de Agustín y Alcalde de Caloto, quien se encontraba en el Bolo, hoy Pradera. Cabal fue afortunado, pues no sólo recibió el cañón que pidió, titulado “*El Muchacho*”, sino otro más, que con su actividad consiguió don Tomás, sin saber que con ello ocasionaba la muerte de su querido hermano. Enfrentado al enemigo, Cabal ordenó disparar el cañón, y entonces un oficial entró a la capilla donde se hallaba preso el joven Navia, diciéndole:

-¿Cómo dijo usted que Cabal no tenía cañones?

-Porque no los tenía, respondió Navia, sorprendido y

angustiado.

-Usted es un embustero, un perjuero, un...

-¡Yo no he mentido, señor oficial! ¡Dios lo sabe!

-Prepárese para morir, usted oyó la orden.

-Pero va usted a cometer un asesinato. Protesto mil veces que estoy inocente de lo que pasa.

-No ha lugar a observaciones. ¡Salga!

-Déme usted tiempo para...

-No, señor.

Mi tío fue sacado a empellones y arrodillado al campo raso.

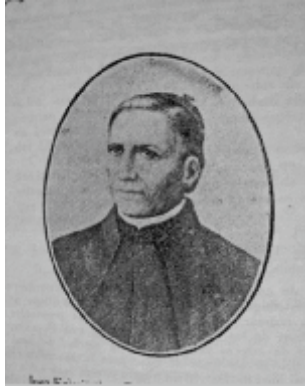
-¡Muerdo inocente! ¡Pero muerdo contento, con tal que mis amigos triunfen y se salven! “¡Viva la República!”

(El relato está tomado de un escrito hecho por un sobrino del prócer).

PEDRO ANTONIO GARCIA ORTIZ

Nació en Caloto el 24 de mayo de 1788 y fueron sus padres Ignacio García y María Ortíz. Desde 1810 estuvo listo para la lucha. A órdenes de Nariño combatió en Santa Fe (Bogotá) y Ventaquemada. También con Nariño vino al Cauca para participar en la que se ha llamado la Segunda Campaña del Sur, y combatió en Palacé, Calibío, Juanambú, Buesaco, Cebollas, Tasines y Pasto. Más tarde y nuevamente en el Cauca peleó en Ovejas, Río Palo y Cuchilla del Tambo en donde fue hecho prisionero luego de la pérdida de la acción por los republicanos y arrojado a la cárcel en Santa Fe de Bogotá. Libre a raíz de la batalla de Boyacá el 7 de agosto de 1819 marchó a Neiva y allí organizó un batallón al que denominó Batallón Vargas en homenaje a la batalla del Pantano de Vargas, cuerpo militar que fue decisivo más tarde en la batalla de

Bomboná. Incorporado a la división del general Valdés fue elemento valioso en el triunfo logrado en Pitayó. Por circunstancias de la guerra se disminuyó el batallón Vargas, y entonces las Ciudades Confederadas enviaron mil hombres para reforzarlo. Después de la derrota de Genoy se unió a las tropas del Libertador Bolívar y junto a él combatió en Bomboná en donde fue herido por lo cual hubo de ser reemplazado en el mando de las tropas. Estuvo en el Perú y combatió en Junín, Matará y Ayacucho. El gobierno de la Gran Colombia lo escogió para pacificar la provincia de Pasto, que creara Bolívar y en donde se combatió hasta 1824. Salió victorioso en la batalla del portete de Tarqui con su batallón Cazadores del Cauca que, según Sucre, había sido decisiva. Por este tiempo ya había sido ascendido a coronel. Cuando la presidencia del doctor Joaquín Mosquera (1830) era Pedro Antonio García comandante del ejército y en tal condición estuvo encargado de dominar la insurrección del batallón Callao, en Bogotá. Herido en estos hechos, en Fontibón, el 27 de agosto de 1830, falleció a causa de las heridas el 4 de septiembre de ese año. Bolívar, Sucre, Nariño, Valdés y otros altos jefes militares elogiaron su valentía y decisión para la lucha.



Domingo Belisario Gómez Semanate

DOMINGO BELISARIO GOMEZ SEMANATE

Nació en Pucará-Almaguer el 20 de diciembre de 1763 y fueron sus padres Francisco Gómez y María Buenaventura Semanate. Estudió en el Seminario de Popayán, *“haciendo uso de la capellanía de dos mil patacones que impusiera su ascendiente don Marcelino Verdugo para la educación de su primogénito, el presbítero Basilio Verdugo”*, y el 12 de marzo de 1794 fue ordenado sacerdote por el obispo Angel Velarde y Bustamante. En abril del mismo año fue propuesto para párroco del Trapiche, curato de reciente creación y que estaba compuesto por una población distribuida en varios caseríos de los cuales el más importante era San Juan de las Vueltas.

Concedido el beneficio por el obispo Velarde se dedicó a buscar que varios habitantes de la parroquia se establecieron en el lugar del Trapiche también llamado Marmolejo, predio que de tiempo atrás estaba en disputa y así, como testigo de la fundación del pueblo, en junio de 1794 celebró allí la primera misa. Fue hombre de mucha

actividad, a tal punto que la población recién fundada fue creciendo, bajo su dirección, en tamaño y en civilización. Cuando en 1810 se inició el movimiento republicano el presbítero Gómez Semanate se hizo colaborador de él y a sus instancias los pueblos de Caquiona, San Sebastián, La Vega, Pongo, (hoy Santiago) y San Juan se adhirió a la causa de los criollos. Esto le concitó el odio de los patianos que encabezaba el también patiano Juan José Caicedo quien ha dejado un triste nombre.

El historiador Gustavo Arboleda cita la obra de Agustín Salazar *“Recuerdo de los sucesos principales de la revolución de Quito”* en donde dice: *“Los mismos pastusos cuentan entre las barbaridades de Juan José Caicedo, que no habiendo conseguido su brutal apetito a una infeliz mujer de Patía, la hizo luego traer a su presencia, y suscitándola la especie de que era enemiga del Rey, sin atender la verdad con que le aseguraba lo contrario, mandó que sin dilación la fusilaran. Asombrados los verdugos de la voraz calumnia con que se iba a sacrificar a esa miserable, echaron de acuerdo sus tiros por alto; y el infame, reconviniéndolos frescamente como no ejecutan sus órdenes les agregó: “¡Así se mata!, y colocándose al lado de la víctima le introdujo su espada por el vientre que, según dicen, contenía otro ser inocente, y se puso a recrear en sus últimos suspiros, limpiando la sangre de su arma en la propia sangre que la cubría. Una historia particular del Cauca debe de propósito puntualizar estos sucesos”*.

También tuvo problemas el padre Gómez con otros sacerdotes, éstos realistas, de Almaguer, San Pablo y la Cruz. El padre José María Morcillo, almaguereño también y cura de La Cruz (Nariño), lo mencionó varias veces en sus prédicas antirepublicanas, y Fray Andrés Sarmiento,

bugueño, cura entonces de Almaguer, ofreció, “*mediante pregón público*”, quinientos pesos (buena suma entonces) a quien entregara la cabeza del presbítero Gómez Semanate. Los jefes realistas lo tuvieron varias veces en prisión y al fin lo condenaron al destierro en Filipinas, para donde partió escoltado por más de doscientos de sus feligreses, por la vía de Quito, en donde, al fin, permaneció preso durante once meses, luego de los cuales el gobernador español Toribio Montes lo hizo restituir a su parroquia del Trapiche.

Cuando la campaña de 1814, dirigida por Antonio Nariño, el ejército republicano “*después de haberse coronado de gloria en el campo de Tasines*”, se vio por un momento perdido en la ciudad de Pasto, donde fue derrotado por las fuerzas realistas, y ocurrió entonces la prisión del expresado General. La derrota y desorganización de las fuerzas de la República fueron incontenibles, no obstante los esfuerzos del comandante José María Cabal, quien al fin logró rehacerlos y pasar el Juanambú bajo los fuegos del enemigo; éste los hostilizó incesantemente por todo el camino; más, por fortuna suya escapó de la emboscada que le preparó Joaquín de Paz en la montaña de Bateros cerrándola con palizadas para acorralar y apresar allí al ejército republicano; pero, enterado de ello el Presbítero Belisario Gómez dio pronto y oportuno aviso de este riesgo a Cabal quien tomó otro rumbo, burlando así las asechanzas de Paz.”

Por obra del padre Gómez el Trapiche se convirtió en centro de la lucha entre Pasto, Patía y Popayán por lo cual se hizo a la confianza del Libertador como también de Sucre, Córdoba, Nariño, Cabal y otros jefes notables. Después de la batalla de Bomboná, el 7 de abril de 1822, casi destruido su ejército, Bolívar tuvo un reposo en el

Trapiche y después de la llegada de fuerzas desde Popayán, le envió un ultimátum al Comandante Basilio García: *“República de Colombia-Cuartel General del Trapiche, 23 de mayo de 1822-12. Al señor Comandante General de la Segunda División española del Sur, Coronel don Basilio García.*

Por última vez dirijo a V.S. palabras de paz. Muchos pasos he dado para evitar a V.S., a esa guarnición y al desgraciado pueblo de Pasto todos los horrores de la guerra; pero la medida de obstinación ha llegado a su colmo, y es necesario, o que V.S., esa guarnición y el pueblo de Pasto entren por una capitulación honrosa, útil y agradable, o que se preparen a vencer o morir etc”. El portador de la misiva fue el Presbítero Gómez con amplias facultades para pactar, cosa que se hizo.

En 1825 la Municipalidad de Almaguer, en informe al gobierno, dice: *“En concepto de esta Municipalidad, el presbítero Domingo Belisario Gómez es uno de los eclesiásticos que debe entrar en el primer orden de los beneméritos de su clase en el Gobierno de la República de Colombia. Sería extenso poner por menor los méritos de este eclesiástico. Su decisión manifiesta al sistema de la libertad, desde el principio de la revolución política, está comprobada de un modo heroico con las persecuciones de que fue víctima. A pesar de todos estos padecimientos ha sido ejemplar su constancia en la causa de nuestra independencia y demostrándose siempre con estos sentimientos, los ha comprobado con los que son propios de su generosidad. Desde el Excelentísimo Señor Libertador hasta el último comandante que ha pisado El Trapiche han recibido de la liberal mano de su cura cuantos auxilios ha podido suministrar ya en efectos, ganados y dinero que unas veces ha sido en calidad de*

empréstito y otras de donativo voluntario, como en las demostraciones generosas con la tropa y con todo el público en la celebración del triunfo de nuestras armas. Ultimamente la feligresía del Trapiche debe a su párroco el entusiasmo que manifiesta por su libertad pues lo ha grabado en sus corazones, con sus consejos, con sus amonestaciones y con su ejemplo...”

El gobierno le concedió una pensión vitalicia de treinta pesos mensuales, por decreto de 16 de mayo de 1840, que el padre Gómez no aceptó.

Fue vicario y juez eclesiástico, Provisor y Vicario general de la diócesis de Popayán, examinador sinodal, vicario provincial del Cantón, título este último de distinción conferido por el obispo Salvador Jiménez de Enciso.

Fue también canónigo de la Catedral de Popayán y rector del Seminario de 1829 a 1832. Promotor de la educación y del progreso material, volvió al Trapiche en 1833 y permaneció allí hasta su muerte, el 24 de febrero de 1851. Poco antes de morir solicitó para el Trapiche el nombre de Bolívar en recuerdo del Libertador, su amigo, y en homenaje a su memoria.



José Hilario López Valdés

JOSE HILARIO LOPEZ VALDES

Nació en Popayán el 18 de febrero de 1798 y fueron sus padres José Casimiro López y Rafaela Valdés. Muy joven, de 14 años, el 9 de octubre de 1812, se incorporó a las filas republicanas a órdenes de José María Cabal Barona y del bogotano José Ignacio Rodríguez. En 1812 fue a combatir en Ibagué y de allá regresó con Nariño para emprender la campaña del sur; en Calibío se lució combatiendo y logró por ello el grado de subteniente; estuvo luego en Juanambú, Chacapamba, Tasines y Pasto. Luego de la prisión de Cabal en Pasto logró escapar y peleó en Río Palo y en la Cuchilla del Tambo en donde fue hecho prisionero y luego condenado a muerte por haberle salido por suerte la papeleta al ser quintados los presos; pero una orden del presidente de Quito, el español Toribio Montes, que conmutaba la pena

a los que iban a subir al patíbulo y que Juan Sámano había escondido hasta última hora, le salvó la vida. En el viaje de los prisioneros a Bogotá fue torturado tanto en el camino como en la capital en donde fue obligado junto con otros a empedrar la plaza mayor (hoy Plaza de Bolívar). Se le siguió juicio por rebelde y condenado a presidio, pena que le fue conmutada por la de ingreso al ejército realista en el cual estuvo hasta el 24 de julio de 1819 en que, por el cumpleaños del virrey Sámano, algunos fueron licenciados y entre ellos José Hilario López; entonces organizó un pequeño ejército que atacó en La Mesa la retaguardia del general español Sebastián de la Calzada y pudo poner en libertad a algunos presos.

Enterado Bolívar del suceso lo ascendió a capitán y lo incorporó definitivamente a su ejército. Pasó así a Venezuela, a la región del río Apure, en donde se portó como todo un valiente y mereció el ascenso a mayor de parte de Bolívar y el nombramiento de comandante del batallón Vargas. Prestigioso ya como militar y como organizador se encargó de la jefatura civil y militar de Valencia y de la comandancia general de Aragua. Acabó por entonces, con las guerrillas realistas de Apure y tomó el fuerte del Mirador de Solano con lo que ganó mucho terreno para los republicanos. Vuelto al Cauca en 1823 fue comandante general de esta extensa región y jefe del estado mayor y como tal hubo de luchar contra el temible combatiente realista Agustín Agualongo y eliminar las guerrillas que operaban al sur de Popayán.

Cuando se enteró de que Bolívar llegaba al Cauca rumbo al sur organizó un ejército auxiliar para incorporarlo al que marchaba al Perú bajo las órdenes del Libertador y que logró victorias definitivas. Fue diputado varias veces al Congreso de Quito y autor para esa

corporación de varios proyectos. En 1828, siendo comandante general del Cauca, se levantó en armas como partidario de la anexión del sur de Colombia al Ecuador y a favor de la continuación de la Gran Colombia. Enemigo de la dictadura de Bolívar, como partidario que fue de la democracia en el sentido del verdadero gobierno del pueblo.

En 1830 ascendió a general. Fue gobernador de las provincias de Bogotá, Cartagena, Neiva, Riohacha y Santa Marta; secretario de guerra (ministro) en parte de la administración del presidente José Ignacio de Márquez (1837-1841), encargado de negocios en el Vaticano en 1838. En 1846 y en 1853 fue designado para el poder ejecutivo nacional. El 7 de mayo de 1849, tras una reñida discusión fue elegido presidente por el Congreso Nacional en competencia con Rufino Cuervo y José Joaquín Gori. Su gobierno fue progresista y encaminado por la idea de la soberanía popular. Suprimió la pena de muerte por delitos políticos, la de prisión por deudas y la de vergüenza pública permanente por delitos comunes, desarrolló la imprenta y se preocupó por el crecimiento y perfeccionamiento del periodismo, eliminó el monopolio del Estado sobre el tabaco, y ha pasado a la historia principalmente por dos hechos importantísimos para el país: la libertad de los esclavos y el apoyo decisivo a la Comisión Corográfica.

Desde 1921 ante el Congreso de Colombia se venía tratando el tema de la liberación de los esclavos. En este año y a instancias de José Félix de Restrepo se promulgó la ley de manumisión de partos. La Constitución de 1830 dice que “*son colombianos por nacimiento: ... 2ª. Los libertos nacidos en territorio de Colombia*”. La Constitución del Estado de Nueva

Granada, promulgada en 1832 reza: *Art. 5° Son granadinos por nacimiento: 5° Los libertos nacidos en el territorio de la Nueva Granada. 6° Los hijos de los esclavos nacidos libres por ministerio de la ley, en el mismo territorio*". La Ley del 29 de mayo de 1842 reglamenta la ley de libertad de partos. Igualmente la Constitución de 1843. El gobierno de José Hilario López promulgó la Ley 21 de mayo de 1851. Que en su artículo 1° dice: "*Desde el día 1° enero de 1852 serán libres todos los esclavos que existan en el territorio de la República. En consecuencia, desde aquella fecha gozarán de los mismos derechos y tendrán las mismas obligaciones que la constitución y las leyes garantizan e imponen a los demás granadinos*".

El General Tomás Cipriano Mosquera en su primer gobierno (1845-1849) hizo venir al país al ingeniero italiano Agustín Codazzi (1772-1859) con el fin de levantar la carta geográfica general y un mapa corográfico de todas las provincias. José Hilario López, en su presidencia, recogió con entusiasmo lo iniciado por Mosquera y en 1849 celebró un contrato con Codazzi, que dio origen a la "*Comisión corográfica*", y en él se establece que: "*... las descripciones de la provincia y de sus cantones serán la explicación detallada de todo lo concerniente a la geografía física y política de las respectivas provincias y de sus cantones, con minuciosa expresión de sus límites, configuración, extensión, ventajas locales, serranías, ríos etc., y con inclusión de noticias tan cabales como sea posible adquirirlas, acerca de las producciones naturales y manufacturadas de cada localidad, su población y estadística militar; comercio, ganadería, plantas apreciables, terrenos baldíos y su calidad; animales silvestres, mineras, climas, estaciones*

y demás particularidades que sean dignas de anotarse”. Tenía por objeto la Comisión conocer detalladamente el país para una mejor administración.

Entre los testimonios que ahora podemos apreciar de la Comisión se encuentran las 151 láminas que aún se conservan del “*Album de la Comisión Corográfica*”, elaboradas por Carmelo Fernández (Guama, Yaracuy, Venezuela, 1810; Caracas 1887), Enrique Price (Londres 1819; Nueva York 1863) y Manuel María Paz (Almaguer, Cauca, 1820; Bogotá 1902) el libro “*La peregrinación de Alpha*”, de Manuel Ancizar, “*Flora de la Nueva Granada*” y “*Atlas geográfico e histórico de la República de Colombia*”, que son reflejo de un excelente trabajo que se hizo en el lapso de nueve años (1850-1859).

Después de la presidencia de la República desempeñó López, entre otros los siguientes cargos: designado a la presidencia del Tolima, en 1863; ministro de relaciones exteriores, senador y diplomático. Murió en Neiva en 1869. Casó dos veces: la primera con Rosalía Fajardo Barona, payanesa de la cual no tuvo hijos; la segunda con Dorotea Durán Borrero, de La Plata (Huila), madre de Lucrecia, Antonio Ricaurte y Policarpa.

Los hermanos de José Hilario López fueron: Micaela, Laureano, Buenaventura, y José Antonio, los tres últimos también próceres de la Independencia.

JOSE SEBASTIAN MORENO

Nació en Caloto. En la milicia independentista fue capitán. El y su esposa Vicenta Quintero fueron herederos de El Aguacatal y Las Cañas, antiguos predios de Sebastián de Silva, de donde cedieron terrenos para la fundación de la antigua Santa Ana en el departamento del

Cauca. En 1809, el 10 de agosto, se comenzó a adelantar en Quito un movimiento con la consigna de “*no dejarse sorprender por el enemigo (los franceses que por voluntad de Napoleón Bonaparte dominaron España) que de repente podía dar un salto a América*”; y entonces se tumbó el gobierno representado por el presidente de la Audiencia conde Ruiz de Castilla y los oidores y se sustituyó por una “*Junta Suprema de Gobierno*” integrada por los marqueses de Selva Alegre, Solanda, Villa Orellana y Miraflores, la cual juró “*obediencia y fidelidad al rey Fernando VII, no reconocer jamás la dominación de Bonaparte y conservar en su unidad y pureza la Religión Católica*”. Moreno, que estaba en Quito, se sumó a los rebeldes y allí comenzó su actuación luchadora que luego fue por la independencia con respecto a España.

En 1814, encontrándose ya en el Cauca organizó los 400 soldados con que Caloto, a instancia de las Ciudades Confederadas, debía contribuir para la segunda campaña del sur, ésta a órdenes de Nariño, contribuyó a su aprovisionamiento y los puso a órdenes del gobierno caucano.

Cuando el Libertador Bolívar llegó a Caloto, en 1821, empeñado en la libertad del Ecuador y Perú, el capitán Moreno le ofreció incondicionalmente su concurso y le puso también a disposición numerosos esclavos de sus haciendas. Animador y partícipe de todos los sucesos que a favor de la independencia se organizaron en Caloto no ahorró esfuerzo alguno para entrar de lleno en la contienda. Antes fue de los vencidos en la Cuchilla del Tambo pero logró fugarse. Su dinero fue de gran ayuda en varias de las expediciones que fueron a combatir al sur. Murió en Caloto el 24 de julio de 1826.



Tomás Cipriano Mosquera Arboleda

TOMAS CIPRIANO MOSQUERA ARBOLEDA

Nació en Popayán el 26 de septiembre 1798 y fueron sus padres José María Mosquera Figueroa y María Manuela Arboleda Arrechea. Fue el segundo de los hijos varones que nacieron en este orden: Joaquín (1787), Tomás Cipriano (1798) Manuel José y Manuel María (gemelos) (1800). Sus hermanas fueron Petronila, Dolores Vicenta y María Manuela.

Fue alumno del Real Colegio Seminario de San Francisco de Asís de Popayán y de allí salió a unirse a los luchadores republicanos en 1814 y ya al año siguiente fue subteniente y en 1816 teniente. En este año fue hecho prisionero cuando la “*reconquista*” llevada a cabo por Pablo Morillo y entonces marchó a Jamaica en compañía de su hermano Joaquín. Al regresar a Popayán en 1818 el

gobernador José Solís hizo que se les registrara cuidadosamente el equipaje porque ya eran conocidos como insurgentes. En 1820 fue capitán de la primera compañía del batallón de reserva; fue también comandante en Popayán y miembro de la guardia cívica. En 1821 se incorporó a la división del general Pedro León Torres en la que sobresalió de tal manera que al año siguiente fue ascendido a coronel.

Enrolado en el ejército de Bolívar desde ese mismo año fue primer adjunto al estado mayor general, ayudante de campo del Libertador, encargado del estado mayor general, secretario general del mismo Bolívar y encargado de la segunda brigada de la guardia. Fue ascendido a teniente coronel y luego a coronel en 1824. En este año fue enviado a Barbacoas en calidad de gobernador y comandante de armas. En este lugar y cargo debió luchar contra el coronel realista Agustín Agualongo, parece que de ascendencia italiana, nacido en La Laguna, cerca de Pasto, y fogoso luchador que se batió con Bolívar, Herrán, Salom, Mires, Obando, Flores, Córdoba y otros jefes republicanos varias veces con éxito.

Mosquera lo venció cuando fue a atacar a Barbacoas, el 1° de junio de 1824; y poco después, preso en El Castigo, fue conducido a Popayán y allí fusilado. Mosquera fue nombrado luego gobernador de la recientemente creada provincia de Buenaventura, con capital en Iscuandé y que abarcaba también la región de Barbacoas, y mientras se curaba de la herida que recibió en el combate contra Agualongo dejó interinamente el mando al coronel Francisco García. Cuando volvió al gobierno se dedicó a someter varias guerrillas realistas que actuaban en los márgenes del río Santiago; pasó a Guayaquil y luego fue a Bogotá en comisión de servicio.

El 1° de marzo de 1826 fue nombrado intendente de Guayaquil, cargo que desempeñó hasta 1827 en que regresó a Popayán en calidad de comandante general del Cauca y ocupar luego la intendencia del departamento hasta 1828, luego de haber sido primer ayudante del estado mayor general. En seguida fue jefe del estado mayor general e inspector general del ejército.

En 1829 y 1830 ministro plenipotenciario en el Perú, previo el ascenso a general. De 1830 a 1833 viajó a Europa y los Estados Unidos de América en donde tuvo excelente acogida. En los años 1834, 35 y 36 representante a la Cámara. Al año siguiente se desempeñó como comandante militar de Bogotá y jefe de la primera división. Secretario (ministro) de guerra y marina y encargado del despacho del interior y de relaciones exteriores en los años 38, 39 y 40. Nuevamente jefe de la primera división en 1840 y general del ejército en 1841 y 1842 a 45.

Propuesto de candidato a la vicepresidencia de la Nueva Granada, en 1843, renunció desde Chile si acaso fuera a ser candidato en terna en caso de que el Congreso perfeccionara la elección. En abril de 1845 asumió, por primera vez, la presidencia de la República y esta vez organizó la navegación a vapor por el río Magdalena; trajo el ferrocarril al país, empezando por Panamá; adoptó el sistema métrico decimal para todo el país; fundó la Escuela Militar; inició la construcción del Capitolio Nacional para lo cual trajo al arquitecto inglés Tomás Reed; hizo acuñar, por primera vez, moneda nacional; regularizó el comercio exterior; abrió nuevos caminos y mejoró los existentes; afianzó las finanzas de la nación y creó para ella una verdadera política económica; estableció un cuerpo de policía organizado y estable;

dispuso que se celebrasen las fiestas patrias y dio a la República una fisonomía moderna y organizada. Un ejemplo tomado al azar, de lo antes dicho, el Decreto de 1877 de 29 de diciembre de 1848, que Otto Morales Benítez calificó de *“documento progresista que no puede olvidar la historia”*. Aquí está su texto: *“Tomás Cipriano de Mosquera, presidente de la Nueva Granada, en atención a lo expuesto por el gobernador de la provincia de Antioquia sobre la conveniencia de establecer una nueva población en el camino provincial que conduce de la provincia de Antioquia a la de Mariquita, como medio seguro para la subsistencia del camino; en ejercicio de la facultad que concede el Poder Ejecutivo la Ley 7ª, Parte 5ª, Tratado 1º de la Recopilación Granadina.*

Decreta:

Artículo 1º. Se asignarán para el establecimiento de una nueva población doce mil fanegadas de tierras baldías en el paraje denominado La Inmediación de Montaña, jurisdicción del distrito parroquial de Neira, en la provincia de Antioquia.

Artículo 2º. La Gobernación de Antioquia dictará las órdenes convenientes para la medición, demarcación y adjudicación del terreno entre los individuos y familias que se establecieron en la nueva población, bien entendido que el Tesoro Nacional no será gravado con gasto alguno, que demanden aquellas operaciones.

Artículo 3º. La adjudicación se hará conforme a los artículos 2º, 3º y 6º de la misma ley, y los habitantes de la nueva población gozarán de las franquicias otorgadas por los artículos 5º, 6º, 7º y 8º.

Dado en Bogotá, el 29 de diciembre de 1848. Tomás Cipriano de Mosquera. El Secretario de Relaciones exteriores, encargado del despacho, Justo Arosemena”.

Se trata, indudablemente de Manizales, fundada por esos tiempos.

En 1850 fue diputado a la cámara provincial de Panamá, en el 51 senador por Barbacoas y, como se hallaba en los Estados Unidos, se le declaró suplente en relación acomodaticia; habiendo tomado el poder después de derrocar al general José María Obando, el general tolimense José María Melo Mosquera con el ejército del norte emprendió una campaña para derrocarlo, en 1854. En ese mismo año estuvo de candidato a la vicepresidencia de la República y al siguiente resultó elegido representante a la cámara, por Zipaquirá, y presidente de ella. En 1856 era vicegobernador de Panamá y en 1856 y 57 senador por Sabanilla y Popayán, y por Bolívar en 1858 y 59.

En 1858 se promulgó una constitución que hizo del país estado federal y entonces el Cauca tuvo en Mosquera a su primer gobernador hasta 1863. El 8 de mayo de 1860 logró formar con el estado de Bolívar los “*Estados Unidos de la Nueva Granada*” que en 1861 cambiaron su nombre por el de “*Estados Unidos de Colombia*” y dividió el país en nueve “*estados soberanos*”: Antioquia, Bolívar, Cauca, Cundinamarca, Magdalena, Panamá, Santander y Tolima. Después de la convención Mosquera fue presidente provisional del país hasta 1864.

En el mismo año gobernó por diez días mientras regresaba del exterior el recién elegido presidente Manuel Murillo Toro. Este lo acreditó ministro plenipotenciario en Inglaterra, Italia y Prusia y en Europa estuvo hasta comienzos de 1866 en que había sido elegido presidente de la República cargo en el cual duró hasta el 23 de mayo de 1867, tras declararse dictador, pues fue derrocado por Santos Acosta, quien encabezaba una fracción radical del

partido liberal y desterrado a Lima. En 1869 fue nuevamente candidato a la presidencia nacional por una coalición liberal-conservadora. De Lima salió en diciembre de 1870, llegó a Cali el 3 de enero del siguiente año e inmediatamente se trasladó a Popayán para acudir a las sesiones de la legislatura, la cual presidió, y luego, el 15 de agosto de 1871 tomó posesión de la presidencia del Estado, elegido para dos años. En 1875 fue otra vez diputado y asistió al senado federal en 1876. Retirado a su hacienda de Coconuco murió en ella el 7 de octubre de 1878.

Casó dos veces: la primera con Mariana Benvenuta Arboleda Arroyo de la cual tuvo dos hijos; Aníbal y Amalia; la segunda con María Ignacia Arboleda Arboleda, de la cual tuvo un hijo llamado José Bolívar Dorico Mosquera Arboleda. También fueron hijos suyos: Tomás María Mosquera Cervantes, María Engracia Mosquera Lorza, Clelia Mosquera Luque y Teodulia Mosquera Luque.

Fue brillante en las ciencias, las letras y el periodismo. Escribió la vida de Bolívar, un diccionario geográfico de Colombia, una memoria sobre la geografía física y política de la Nueva Granada, una geografía de los Estados Unidos de Colombia, una historia de la revolución de 1854 y muchos otros libros y folletos sobre diversos aspectos de la cultura. Colaboró en varios periódicos como *“El amigo del pueblo”*, que él fundó en Bogotá; la *“Gaceta de la Nueva Granada”*; *“El Semanario”*, del cual fue redactor en Popayán; *“El Nacional”*, que fundó con José María Rojas Garrido; *“Paz y Progreso”*, el primer diario que hubo en el Cauca y que él fundó. Fue profesor de física en la Universidad del Cauca y director de la Facultad de Matemáticas en 1871.

Perteneció a varios centros culturales del país y del exterior y fue un gran impulsor de la educación.



José María Obando del Campo

JOSE MARIA OBANDO DEL CAMPO

Nació en Güengué, hacienda de García, jurisdicción de Caloto el 8 de agosto de 1795 y fueron sus padres el español José Irigorri y la caloteña Ana María Mosquera, pero por no estar casados entre sí el niño fue expósito desde los dos años de edad en la casa de los esposos Juan Luis Obando y Frías y Agustina del Campo y López, naturales de Pasto, quienes lo adoptaron por hijo mediante documento fechado el 10 de octubre de 1829. Estudió en el Seminario de Popayán hasta que en 1811, luego de la batalla de Palacé, hubo de emigrar con sus padres adoptivos a Pasto. En 1816 regresó a Popayán

cuando los realistas triunfaron en la Cuchilla del Tambo. En las filas realistas llegó a capitán y estuvo primero bajo las órdenes de Sebastián de la Calzada. Más tarde, en Popayán, conoció al general Pedro León Torres y al coronel Antonio Obando quienes, junto con el doctor Joaquín Mosquera, buscaron llevarlo a las filas republicanas.

Hecho teniente coronel fue nombrado gobernador de Popayán y hubo, como tal, de encabezar una comisión a Cali ante Simón Bolívar, quien junto con Pedro León Torres, lo acabó de convencer para que militase por la República. Dio cuenta de su comisión, se despidió de los jefes españoles y volvió a Popayán decidido por la causa republicana. Era en 1822, año en que hizo campaña en el sur hasta dejar pacificada la región, pidió licencia y regresó a Popayán. En 1826 se encargó del mando civil y militar en Pasto. Enemigo de la dictadura de Bolívar se encargó, con José Hilario López, de sublevar el Cauca, pero fue derrotado por Tomás Cipriano de Mosquera en la Ladera, junto a Popayán.

El 8 de octubre de 1829 fue hecho general en Guayaquil en compañía de Florencio Jiménez, José Domingo Espinar, José María Sáenz y Tomás Cipriano Mosquera y luego nombrado comandante general del Cauca. El 13 de mayo de 1830 se separó el Ecuador de la Gran Colombia y esto obligó a Obando a marchar precipitadamente a Pasto en donde se encontraba el 4 de junio del mismo año cuando, en Berrueco, fue asesinado el Mariscal Antonio José de Sucre, caso por el cual algunos han querido incriminar a Obando sin que hasta ahora haya podido esclarecerse con toda certeza su culpabilidad. Cuando la dictadura del general venezolano Rafael Urdaneta, quien depuso al payanés Joaquín Mosquera, se

declaró en rebelión contra el gobierno a cuyos defensores venció en el Payabal, cerca de Palmira, el 10 de febrero de 1831, para luego pasar al valle de Neiva para pacificarlo y restablecer en la vicepresidencia a Domingo Caicedo quien lo nombró ministro de guerra y al tiempo, interinamente, de gobierno hasta que la convención constituyente de la Nueva Granada lo hizo, por renuncia de Caicedo, vicepresidente en propiedad.

En septiembre de 1835 regresó a Bogotá luego de haber vivido un tiempo en Popayán y entonces, en Panamá se lanzó su candidatura para presidente de la República por parte del liberalismo más avanzado. Sus contendientes fueron Vicente Azuero y José Ignacio de Márquez quien salió electo; entonces Obando se retiró al Cauca, a su hacienda de Las Piedras (municipio de Timbío) desde donde impulsó la construcción de un camino de la costa del Pacífico, a Guapi, escribió para unos periódicos payaneses e impulsó la educación mediante la fundación, con otros, de la Sociedad de Educación Primaria. En 1839 volvió a Bogotá y allí; por entonces, se batió a duelo con su pariente el general Tomás Cipriano Mosquera, sin consecuencias graves. Hasta 1841, cuando fue derrotado en el campo de La Chanca, cerca de Cali, el 11 de julio, estuvo nuevamente en el sur como jefe de una rebelión contra el gobierno. Huyó por esos días al Perú por el Putumayo y el Marañón, viaje que narró su hijo José María Obando Espinosa y que así empieza: *“Día 5 de septiembre de 1841. Derrotado el partido liberal, el 11 de julio de 1841, en el campo de la Chanca, el general José María Obando, su caudillo, perseguido por todas partes y acosado hasta el extremo, hubo de tomar la resolución de abandonar el país”*. Sobre su vida en Lima anota el historiador Antonio José Lemos

Guzmán: *“En la capital del Perú se alojó en una modesta casa de la calle Nápoles”. El transeúnte que pasara por esta calle, en las mañanas alegres del enervante clima de la capital peruana, vería a un hombre de fisonomía distinguida, fuerte él como un tronco de roble secular, que cortaba leña con su hacha; ese hombre ganaba así el sustento para apenas vivir, y el orgullo de su propia persona se dignificaba con el trabajo manual, era el general José María Obando, ex-presidente de Colombia, y que lo volvería a ser, por el querer de la mayor opinión que hasta ahora se haya conocido en nuestro país. La vida en el Perú tuvo para él todos los aspectos posibles, entre el vaivén de lo triste y miserable y momentos de reposo y aún de alegría. Después de los primeros días, de anonimatos, y aún de ocultamiento, vino a saberse por muchos amigos su llegada, y entonces comenzó a recibir los homenajes que le eran debidos. Se preocupó entonces por llevar a su familia y ordenó el viaje hacia el Perú de su esposa doña Timotea Carvajal”.*

Su destierro voluntario lo continuó en Chile de donde regresó en 1849 año en que fue nombrado por el presidente José Hilario López gobernador de Cartagena y, concluida su gestión allí volvió al Perú, pero esta vez de embajador; mas no fue recibido por haber participado allá en la política cuando estuvo exiliado. En 1853 obtuvo inmensa mayoría de votos para presidente de la República cargo en el cual hubo de sancionar la Constitución de ese año en que se consagraba la federación, con elección popular de gobernadores de las treinta y seis provincias del país. Derrocado, a causa de no querer asumir la dictadura, por el general José María Melo, el 17 de abril de 1854, se produjo una guerra civil que terminó con la derrota de Melo y su destierro a México. A Obando se le

acusó de permitir el golpe de estado, se le juzgó y se le negó el derecho de continuar en el poder, aunque se le absolvió de los cargos que se le hacían. Otra vez en Popayán se colocó a la cabeza del partido liberal en el estado del Cauca y fue cuando Mosquera, entonces gobernador, se reconcilió con su pariente y lo puso en la jefatura de las milicias caucanas, en febrero de 1860, con el fin de debelar un rebelión conservadora, lo cual logró en el combate del Derrumbado, cerca de Buga. Continuó defendiendo el gobierno de Mosquera hasta comienzos de 1861 y con tal empeño marchó a la sabana de Bogotá con refuerzos militares y allí fue sorprendido por fuerzas mucho mayores cuando intentaba unirse a las de Mosquera. Después del combate de Puente de Tierra, el 29 de abril de 1861, Obando fue alevemente asesinado.

El General José María Obando casó dos veces: la primera en 1824 con Dolores Espinosa con la cual engendró a José María, Cornelia, José Dolores, Simón y Micaela; Dolores murió el 3 de abril de 1833; la segunda con Timotea Carvajal Marulanda, en 1836, de la cual tuvo a Capitolino, Gratiniano y Soledad.

Contra sus adversarios políticos escribió *“Apuntamientos para la historia”*.

JOSE MARIA PINO FALLA

Nació en Caloto en 1775 y era hijo de Manuel Jurado del Pino y de María Catalina Falla. Los Jurado del Pino venían, por la línea masculina, de una familia payanesa; su abuelo Manuel Jurado del Pino testó en 1769 y habla en su testamento de algunos intereses económicos en el norte del Cauca, por los cuales es probable que la familia se radicara más tarde en Caloto. Tanto José María

como su hermano mayor Manuel Antonio hicieron parte del grupo que recorría todo el Cantón de Caloto y en general el norte del Cauca animando a las gentes a luchar por los derechos que reclamaban los criollos y más tarde se sumaron a los combatientes de la expedición que desde Cali marchó al sur comandada por Joaquín Caicedo y Cuero y Miguel Cabal Barona.

Combatieron los hermanos Jurado del Pino en Palacé, Calibío y Juanambú primero y más tarde en Ovejas y Río Palo. En 1815 hallamos a José María de Regidor en Caloto por cuenta del gobierno revolucionario. El 29 de junio de 1816 perdieron los criollos el combate de la Cuchilla del Tambo, al mando de Liborio Mejía, en pleno auge de la “reconquista” que llevaba a cabo el general Pablo Morillo. En Popayán se dictó la sentencia contra Agustín Fernández de Navia, José María Aguilar, José María Pino y Pedro López según el texto que sigue: *“Vistas las declaraciones, cargos y confrontaciones contra José María Aguilar, Agustín Navia, José María Pino y Pedro López, acusados del crimen de rebeldía con hechos notables y haber tenido empleos en el gobierno insurgente, para cuya causa fue nombrado fiscal el teniente don Vicente Galindo, ayudante de la división de occidente, y habiéndose hecho relación de todo al consejo de guerra permanente formado por orden del excelentísimo señor don Pablo Morillo, general en jefe del ejército expedicionario, fecha 25 de septiembre próximo anterior; examinadas las confesiones de los reos que comparecieron ante el consejo que preside el expresado señor comandante general don Francisco Warletta, en el cual se hallaron de jueces los señores oficiales que firman, todo bien examinado con el dictamen fiscal y las defensas verbales*

de los procuradores de dichos reos y las que éstos han alegado en sus confesiones, ha condenado el consejo y condena a Agustín Navia, José María Pino y Pedro López, a la pena de muerte ejecutada en horca en los pueblos de la residencia de cada uno y secuestro de sus bienes conforma a la ley 8ª, título 1º, parte 2ª de las generales de este reino. Popayán, 9 de octubre de 1816. Francisco Warletta, Ambrosio Hernández, Francisco Pardo, Benito Fernández, Juan Francisco Capdevilla, Manuel Pérez Delgado, Vicente Ruiz”.

José María fue sacrificado el 16 de octubre de 1816 en Caloto. Tenía en las milicias criollas el grado de coronel. Hermanos suyos fueron Manuel Antonio, Vicente Antonio, María Vicenta y María Manuela Pastora Jurado del Pino Falla.



Miguel Pombo Pombo

MIGUEL POMBO POMBO

Nació en Popayán el 16 de noviembre de 1779. Fueron sus padres José Ignacio Pombo y Petrona Agustina Pombo. Alumno del Seminario de Popayán y luego del Colegio del Rosario de Bogotá en donde se graduó de abogado. En la misma ciudad fue ayudante de la Expedición Botánica. El 20 de julio de 1810 fue aclamado vocal de la Junta Suprema de Gobierno junto con su pariente Manuel Pombo y Ante y se halló entre los firmantes del acta del cabildo extraordinario que proclamó la Junta Suprema de Gobierno de Santa Fe de Bogotá encabezado según sus creadores por el Virrey Antonio Amar y Borbón.

En 1811 fue teniente gobernador de Bogotá; al año siguiente lo encontramos desempeñando el oficio de fiscal del tribunal de gobierno y hacienda y en 1812 como miembro del congreso cargo en el cual duró hasta 1813. Cuando la reconquista llevada a cabo por el general Pablo Morillo y según sus órdenes fue fusilado Pombo el 6 de julio de 1816, en Bogotá.



Camilo Torres Tenorio

CAMILO TORRES TENORIO

Nació en Popayán el 22 de noviembre de 1766 y era hijo del español Francisco Jerónimo Torres y de la payanesa María Teresa Tenorio Carvajal quienes le pusieron el nombre de José Camilo Clemente. Fueron sus hermanos: María Luisa, María Manuela, María Andrea, Manuel Ignacio, José Gerónimo Antonio y Rafaela. Francisco Gerónimo Torres vivió en Popayán hasta 1802 y era comerciante y minero, propietario de grandes “*extensiones territoriales*”.

Camilo estudió en el Seminario de Popayán y tuvo allí de profesor al célebre José Félix de Restrepo; luego en Bogotá, en el Colegio del Rosario, y recibió los grados de bachiller, licenciado y doctor en Teología y Derecho. Hizo oposición, con éxito, a cátedras de Filosofía y de Derecho civil y pasante de canónico. En 1892 fue vicerrector del Rosario y también por esos años se recibió de abogado de la Real Audiencia y de los reales consejos. Su preparación académica comprendía también matemáticas y literatura

amén de las lenguas griegas, latina, italiana, francesa, inglesa y alemana. En 1809 fue asesor del Cabildo de Bogotá y de la Casa de Moneda. Cuando los sucesos del 20 de julio de 1810, en Bogotá, tomó parte activa en el movimiento de los criollos y fue elegido miembro de la Junta Suprema de Gobierno, se le nombró en la comisión que se presentó al Virrey Amar y Borbón para pedirle que pusiese el parque de artillería a disposición de la Junta, y fue firmante del acta de constitución de la misma.

Fue varias veces miembro del Congreso y Jefe del poder ejecutivo de las Provincias Unidas de la Nueva Granada. En tal carácter recibió a Simón Bolívar cuando se presentó al gobierno luego de la inexitosa campaña de Venezuela en 1813, confió en él y le confió el mando del ejército. *“Era el más eminente de los abogados del país en su época”*, dice Gustavo Arboleda y cita dos célebres cosas en que actuó: *“Defendió a Francisco Antonio Zea cuando el juicio por la publicación de los Derechos del hombre,...; hizo la defensa de su hermano Manuel y socios, ante el gobierno colonial, de los derechos que tenían sobre el bergantín inglés El Vigilante, apresado por ellos y que les correspondía, pero cuya propiedad les desconocía el presidente de Quito, barón Carondelet”*.

Al caer Santa Fe de Bogotá en poder de Morillo, Torres regresó apresuradamente al Cauca y con otros rebeldes trató de salir por Buenaventura; pero fue alcanzado por las autoridades realistas y llevado a Bogotá fusilado por la espalda como traidor el 5 de octubre de 1816.

Torres ha pasado a la historia como un excelente orador y como atildado escritor, tanto que hizo decir al escritor Diego Fallon: *“La Independencia de Colombia no la hizo la espada de Bolívar sino la lengua de Torres”*.

Su célebre “*Memorial de Agravios*” es la “*Representación del cabildo de Bogotá a la Suprema Junta Central de España*”; fue firmado por los miembros del Cabildo de Bogotá el 20 de noviembre de 1809. La Junta Central de España fue una junta de regencia compuesta de cinco miembros que, en ausencia, por cautividad del rey Fernando VII se puso al frente del gobierno español después de la derrota, en Bailén, por el general Castaño, de las tropas francesas al mando del general Dupont y en el interregno desde 1808. Hubo cuatro juntas de regencias, una de ellas, la de 1812 presidida por el ministro togado del Consejo de Indias, payanés Joaquín Mosquera Figueroa.

El Memorial exige la igualdad en la representación de las provincias de América en las Cortes españolas, es decir, en el gobierno central porque tan españoles son los criollos americanos como los nacidos españoles: “... *el Ayuntamiento de la capital del Nuevo Reino de Granada no ha podido ver sin un profundo dolor que, cuando en las provincias de España, aun en las de menos consideración, se han enviado dos vocales a la Suprema Junta Central, para los vastos, ricos y populosos dominios de América, solo se pide un diputado a cada uno de sus reinos y capitanías generales, de modo que resulta una tan notable diferencia como la que va de nueve a treinta y seis*”.

Al final hay una advertencia: “*¡Igualdad! Santo derecho de la igualdad: Justicia, que estribas en esto y en dar a cada uno lo que es suyo: inspira a la España europea estos sentimientos de la España americana: Estrecha los vínculos de esta unión; que ella sea eternamente duradera y que nuestros hijos, dándose recíprocamente las manos, de uno a otro continente, bendigan la época feliz que les trajo tanto bien.*”

*¡Oh! ¡Quiera el cielo oír los votos sinceros del Cabildo y que sus sentimientos no se interpreten a mala parte!
¡Quiera el cielo que otros principios y otras ideas menos liberales no produzcan los funestos efectos de una separación eterna!”.*

Camilo Torres Tenorio casó en 1802, en Bogotá, con Francisca Prieto Ricaurte de la cual tuvo los siguientes hijos: Martina, Eustaquio, Eusebia, Pedro Pablo, Epifanio y Juliana.



Pedro Antonio Torres

PEDRO ANTONIO TORRES

Nació en Popayán en 1791 y era hijo del español Mateo Fernández de Moure y de la payanesa Manuela Arboleda. Por no ser sus padres casados entre sí el niño fue expósito en el monasterio de la Encarnación, de Popayán, de donde, no sabemos por qué causa, salió con el apellido Torres. En 1807 lo hallamos en la casa de Gabriela, María

Manuela, Raquel, Isabel y Josefa Montehermoso, en calidad también de expósito y como *“estudiante en el colegio; de 16 años”* y al lado de otro Torres, Gaspar, *“expósito aprendiz de carpintero donde el maestro Camilo Pérez, de 17 años, soltero”*.

Al contraer matrimonio su padre con Juana Sánchez Caldas, ésta se encargó del joven Pedro Antonio. Estudió en el Seminario de Popayán y luego, en Quito, se graduó en Teología; en Lima, en la Universidad de San Marcos, se graduó en Derecho canónico y en Guayaquil, en 1817, recibió el presbiterado. Fue en 1818 vicerrector y profesor del Seminario de Popayán y, más tarde, dirigió un colegio oficial en Cuenca (Ecuador). Amigo del Mariscal Sucre, éste lo hizo capellán de sus tropas y, como tal, estuvo en la batalla de Pichincha, en 1822.

Cuando Bolívar llegó a Quito, Sucre presentó a Torres con estas palabras: *“Presento a vuestra excelencia a mi bravo Capellán”*, a lo cual, complacido el Libertador con la personalidad del levita, le dijo: *“He hallado lo que necesito. Usted será el vicario general del ejército que libertará al Perú”*. Fue también secretario de Bolívar y en todo fue hombre distinguido y republicano decidido. Sirvió en las batallas de Junín, Matará y Ayacucho. Rector del Colegio de Cuenca y profesor de filosofía. Estuvo presente en la creación de la República de Bolivia en donde las autoridades obsequiaron al Libertador una llave de oro la cual donó al padre Torres diciéndole: *“La llave de la Paz no puede estar en mejores manos que en las de un ministro del Altísimo”*. Torres, a su vez, la donó a Popayán enviándola con la siguiente carta: *“Vicaría general. Cuartel general. La Paz. A 30 de agosto de 1825. A la muy ilustre Municipalidad de Popayán. La llave de oro que tengo el honor de enviar a Usted es la misma que*

la ciudad de La Paz entregó al Libertador el día de su entrada a la ciudad. Su Excelencia me ha honrado regalándomela; y yo creo que no será dignamente apreciada por mí esta dádiva si no hago de ella un uso digno de la generosidad del Libertador. Yo la transmito, pues, a las manos de los padres de mi patria querida, como un monumento que recuerde a Popayán el amor que le tiene su Libertador. Al dar este paso yo percibo que mi corazón ha llenado la medida de sus sentimientos. Soy, de usted, atento, obediente servidor, Pedro Antonio Torres”.

La Municipalidad de Popayán respondió así al Padre Torres: *“República de Colombia. Departamento del Cauca. Sala de la Municipalidad de Popayán. “A 21 de enero de 1826. Al señor Vicario general del Ejército Libertador, doctor Pedro Antonio Torres. Con el oficio de usted, de 30 de agosto próximo pasado, ha recibido esta Municipalidad la llave de oro que la ciudad de La Paz entregó al Libertador a su entrada en ella, y con la cual su excelencia obsequió a usted. Este don precioso que usted ha querido transmitir a su patria es un monumento de los muchos que simbolizan la gloria de Bolívar, en testamento del bien merecido aprecio con que su Excelencia ha distinguido a usted, y una prenda que esta Municipalidad conservará con toda la estimación que exige el ilustre pueblo que la presentó, el respeto del héroe a quien se consagró, y el honor de un ciudadano benemérito, fiel y reconocido a su patria, que le confía en este depósito un documento en el cual nuestra posteridad haya de mirar siempre cifrado el honroso título de los colombianos libertadores del Perú. Dios guarde a usted. Nicolás Hurtado, Manuel I. Carvajal, Manuel M. Mosquera, Vicente Olano, Francisco José Quijano, Rafael de Caldas, Fernando de Angulo, Justo Durán”.* La llave

estuvo hasta 1963 en el Museo Mosquera y de allí fue robada.

Pedro Antonio Torres fue canónigo y deán de la catedral de Lima, gobernador de la diócesis del Cusco, tesorero, maestreescuela y deán de la Catedral de Quito, rector del colegio de San Luis, de la Universidad de San Fernando, senador de esa capital. Presentado por el Libertador para obispo de Panamá, no aceptó el ofrecimiento. Cuando era deán de la catedral de Quito el gobierno ecuatoriano lo presentó para la diócesis de Cuenca y, entonces, el general José Hilario López solicitó a Roma las bulas para el canónigo Torres, pero, por no ser hijo de “*matrimonio católico*” tenía un impedimento casi insalvable. Intervinieron entonces algunos políticos y llevaron a Roma regalos de piedras preciosas en gran número. Entre ellos estaba Enrique París, Mariano Tanco y Pedro María Moure, encargado de negocios del Ecuador ante la Santa Sede y pariente de Torres, quienes encargaron el asunto al embajador de Austria, de gran aceptación en la corte del papa. Dos semanas después de esta gestión, el 27 de enero de 1843, el papa Gregorio XVI preconizó al doctor Torres obispo de Cuenca, pero él renunció a esta dignidad al considerar las muchas dificultades que se presentaban. Acontecía esto en 1844.

El 5 de mayo de 1849 el congreso colombiano lo presentó para obispo de Cartagena y el papa Pío IX lo ratificó el 20 de mayo de 1850. Desterrado por asuntos políticos estuvo en el Perú y en Chile. En 1854 Popayán solicitó a la Santa Sede que Torres fuese obispo de Popayán y el papa Pío IX lo trasladó a esta ciudad a donde llegó nuevamente al siguiente año. Hizo aquí una encomiable labor episcopal y murió en Cali el 18 de diciembre de 1866.

Sabía de pintura y de arquitectura que aprendió en Popayán con los artistas Pedro Tello y Fray Pedro Pérez. A raíz de su muerte dijo el historiador Pbro. Manuel Antonio Bueno y Quijano: *“La memoria del ilustrísimo señor Torres será imperecedera en esta diócesis por sus virtudes, sus luminosos y variados conocimientos, su elocuencia, su noble alma, su magnánimo corazón y, sobre todo, por el tierno amor que tuvo a su pueblo”*.



*Francisco Antonio Ulloa
Campo Larraondo*

FRANCISCO ANTONIO ULLOA CAMPO LARRAONDO

Nació en Popayán el 14 de noviembre de 1783 y fueron sus padres Juan Francisco Jiménez de Ulloa y María Ignacia del Campo Larraondo. Fueron sus hermanos: María Manuela, María Fausta, José Agustín, María Josefa Benedicta, María Francisca Remigia,

Antonia Pantaleona y María Ignacia. Alumno del Seminario de Popayán y del Colegio del Rosario, en Bogotá, en donde obtuvo el título de abogado, profesión en la cual fue brillante. Discípulo de Mutis, de Caldas, de Torres, de Restrepo, aprendió de ellos matemáticas, filosofía, ciencias naturales y derecho.

Fue colaborador del Semanario de Caldas y allí apareció su artículo intitulado "*Ensayo sobre el influjo del clima en la educación física y moral del hombre del Nuevo Reino de Granada*". Decidido colaborador de los movimientos republicanos, fue secretario de la Junta de Gobierno que después del triunfo del Bajo Palacé se instaló en Popayán, el 26 de junio de 1811 con los siguientes diputados: por Popayán, doctor Toribio Migüez Rodríguez; por Cali, doctor Joaquín Caicedo y Cuero; por Buga, Pbro. Joaquín Fernández de Soto; por Caloto, doctor José María Cabal; por Cartago, Antonio Mazuera; por Anserma, Antonio Camacho; por Toro, Fray José Joaquín Escobar; por Iscuandé, doctor Manuel Santiago Vallecilla; por Almaguer, doctor José Antonio Pérez de Valencia.

Cuando esta Junta se disolvió el 31 de octubre por la persecución del gobernador español Tacón, se formó una nueva en Santander de Quilichao de la cual también Ulloa fue secretario siendo diputado por Toro y bajo la presidencia del diputado de Cartago Felipe Antonio Mazuera. Cuando la dictadura de Juan del Corral en Antioquia fue su secretario de guerra. Al reconquistar el país el general Pablo Morillo, Ulloa viajó a Popayán y quiso salir por Buenaventura, pero fue alcanzado y apresado en septiembre de 1816 y fusilado el 29 de octubre junto con Francisco José Caldas, Miguel Montalvo, Miguel Buch y José León Armero.

CAPITULO IX

ALGUNOS DOCUMENTOS EN QUE SIMON BOLIVAR AGRADECE A POPAYAN Y AL CAUCA SU ACCION EN LA INDEPENDENCIA.

Carta a Francisco de Paula Santander, acerca de la viuda de Camilo Torres, en diciembre de 1821.

*“Excelentísimo señor Vicepresidente
Encargado del Poder Ejecutivo.-*

Presente.

Excelentísimo señor: La viuda del más respetable ciudadano de la antigua República de la Nueva Granada, se halla reducida a una espantosa miseria, mientras yo gozo de treinta mil pesos de sueldo. Así, he venido a ceder a la ciudadana Francisca Prieto mil pesos anuales de los que a mí me corresponde. En consecuencia, sírvase Vuestra Excelencia ordenar se le satisfaga la mesada correspondiente, descotándome a mí.

Dios Guarde a Vuestra excelencia muchos años,

Bolívar:

En 1822 se dirigió a Santander así:

“Esta Provincia ha hecho sacrificios inmensos, y ya no puede hacer más. Esta misma ciudad se ha aprestado a todo, y así va el ejército perfectamente equipado, sin que le falte nada sino dinero. Yo creo que el gobierno debe dar un decreto a favor de esta Provincia de Popayán, para que proponga ella misma las indemnizaciones que crea conveniente por los inmensos sacrificios que ha hecho durante toda esta guerra. Ya el Cauca está arruinado como Pamplona. Sus propietarios han quedado reducidos a nada, de ricos que eran, y esto es muy duro sufrirlo de parte del mismo gobierno que reina.

Tanto el bajo pueblo del Valle del Cauca, como el de Popayán, son enemigos de servir; pero los ricos muy recomendables, sobre todo las familias de Mosqueras, Arboledas, Caicedos, etc. Ustedes deberán hacer un gran artículo en su Gaceta a estos habitantes, con referencia a mis informes”.

Conforme con las instrucciones del Libertador, Santander publicó en la Gaceta de la Gran Colombia, el 24 de marzo del mismo año, lo siguiente:

“Aquí nos parece bien tributar los homenajes de justicia a la Provincia de Popayán, donde se ha reunido el ejército y de la cual ha debido exigirse los mayores sacrificios. Su situación y el haber sido invadida diferentes veces por tropas enemigas desordenadas, le dan un lugar preferente en el orden de los pueblos arruinados y desolados. A pesar de estar casi reducida a un esqueleto esta Provincia en otro tiempo rica, S. E. el Libertador le ha exigido nuevos servicios y ha tenido la

complacencia de ver asistido abundantemente el Ejército y los hospitales; verificado el equipo de las tropas; preparados los trenes, parques etc: de manera que sólo un patriotismo tan depurado y un afecto particular a S. E. han podido superar las dificultades que naturalmente oponían la pobreza, la despoblación, la ruina de las mejores fortunas y todos los demás resultados que ha producido la guerra de once años. Su Excelencia al presentar estos informes al Poder Ejecutivo manifiesta su gozo y su gratitud a los habitantes de toda la Provincia; recomienda esos servicios; solicita una indemnización para los que han entregado sus fortunas, y aplaude, entre otras familias distinguidas el patriotismo de los Mosqueras, Arboledas, Caicedos, etc., en quienes el amor a la independencia ha sido verdaderamente su necesidad”.

Palabras de Bolívar referentes a José María Mosquera Figueroa en el día en que se celebraba el primer aniversario de la independencia en Chuquisaca:

“Es a otro a quien corresponde este título. Hay en Colombia un hombre modesto, que con tener en su hermano un Regente de España, defendía mientras tanto la causa de nuestra libertad e independencia. Sus hijos se dedicaron a la patria desde que tuvieron capacidad para servirla; y él me proporcionó recursos de importancia para la campaña de Pasto en 1822. Si me fuera dado elegir un padre después de muerto el mío, escogería al doctor José María de Mosquera de Popayán”.

El 11 de octubre de de 1826, desde Cumbal, escribió Bolívar a su amigo José Rafael Arboleda Arroyo:

“Mi amado amigo:

Pronto abrazaré a usted; pronto digo, pues ya estoy en la Provincia de Popayán, mi amada Provincia, patria de Arboleda y de Mosquera. Yo ansío ver a usted y a su amable familia; pero no quiero que ustedes me obsequien como a Libertador, sino como a un huésped del tiempo griego; como amigo que recibe la hospitalidad santa de manos de sus compatriotas.

Esto es todo lo que yo pido con imperio absoluto. Espero el perdón de mi despotismo.

Soy de usted, de todo corazón, amigo íntimo.

Bolívar”.

EPILOGO

Decían los antiguos griegos que el destino (*ἀνάγκη*) es la fuerza que rige a los dioses y a los hombres. Tenían sobrada razón ya que los dioses son invención humana y están regidos por la cultura que obedece, a la vez, a las leyes de la sociedad y éstas a las naturales. La causa principal de la independencia de nuestros pueblos es el curso de la historia en el cual las naciones, como los seres vivos, nacen, crecen, decaen y mueren; algunos se reproducen, como el imperio romano o el español, y otros terminan su curso en la total muerte política. Todas las vicisitudes que afectan a las naciones están subordinadas al destino histórico, que tiene múltiples facetas y caminos.

Los sucesos de nuestra independencia política con respecto a España están dominados por los avances de la burguesía que representaron un cambio en el comercio, la industria, el arte, las relaciones entre Iglesia y Estado, las relaciones internacionales, las costumbres, las letras y otras circunstancias culturales y sociales que vinieron a determinar todas las causas que en un comienzo anotamos. Cada pueblo como cada individuo cumple su destino, esa innumerable multitud de causas que suele llamarse ley natural cuando se considera el cosmos y cuanto de él depende y que si se refiere al dominio de unos sobre otros suele llamarse dios. En un lado o en otro cada ser humano cree cumplir su deber y en ese empeño a veces sacrifica hasta

la vida misma. Por todo esto, a dos siglos de los acontecimientos que determinaron lo que se ha llamado “*la independencia*” hemos de mirar las cosas con “*cabeza fría*” desechando los mitos que se formaron alrededor de los actores de la emancipación política con respecto a España, especialmente de algunos más destacados, y recordando que en la historia, ordinariamente escrita por los vencedores, los buenos son los que, de alguna manera, ganan y los malos, los perdedores.

En la lucha que sostuvieron las colonias americanas de España por su independencia política, hemos de mirar tanto en los monárquicos como en los republicanos la intención de cada uno de cumplir con su deber y sus méritos como batalladores o como ideólogos o como simples subordinados a diversos jefes. Todos fueron iguales a nosotros como seres humanos y a todos los cobijó un destino histórico como el que también a nosotros nos cobija: una época, unos sistemas de gobierno, unas ideologías, unos jefes, una economía, una configuración social y política y hasta unas costumbres y modas. También en la historia la justicia es “*dar a cada uno lo suyo*”. No podemos defender que “*el fin justifica los medios*”, como el bien es relativo, a cada cual debe concedérsele la importancia de sus acciones sin condenarlo o alabarlo antes de analizarlas bajo todas las luces.

Para muchos americanos la independencia fue un bien, excepcional para algunos, y para otros muchos fue un mal. Ya en nuestra época podemos juzgar mejor las cosas y hemos de hacerlo con ánimo de llevar a cabo las reformas o los ajustes que necesita el país lo mismo que cortar de un tajo o sacar de raíz los males heredados y los que se originaron con la emancipación como también fomentar cuanto signifique el bienestar de todo el pueblo y la creación de oportunidades para todos.

BIBLIOGRAFIA

ARAGON, Arcesio. Monografía histórica de la Universidad del Cauca. 2 vols. Popayán: Universidad del Cauca.

ARBOLEDA, Gustavo. Diccionario biográfico y genealógico del antiguo Departamento del Cauca. Bogotá: Biblioteca Horizontes.

ARBOLEDA LLORENTE, José María. Historias de un libretista ante la historia. En: Popayán, órgano del Centro de Historia del Cauca, año LII, N° 273, julio de 1960. Págs. 235 a 254.

ARBOLEDA LLORENTE, José María. Popayán a través del arte y de la historia. Popayán: Universidad del Cauca.

ARBOLEDA VALENCIA, José Enrique. Francisco José de Caldas. Popayán: Universidad del Cauca.

ARROYO, Miguel Antonio. El Cauca es así. Popayán: Universidad del Cauca.

AYALA MORA, Enrique y otros. Sucre, soldado y estadista. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial.

BUENO QUIJANO, Manuel Antonio y **ORTIZ**, Juan Buenaventura. Historia de la diócesis de Popayán. Bogotá: Biblioteca de historia nacional. Academia de historia.

BUSTAMANTE, José Ignacio. La poesía en Popayán. Popayán: edición del autor.

CARVAJAL, Alberto. Joaquín de Caicedo y Cuero, libertador y mártir. Cali: Carvajal y compañía, Editores.

CASTRILLON ARBOLEDA, Diego. Francisco José de Caldas. Bogotá: Universidad Sergio Arboleda.

CASTRILLON ARBOLEDA, Diego. Manuel José Castrillón. 2 vols. Bogotá: Banco Popular.

CASTRILLON ARBOLEDA, Diego. Tomás Cipriano de Mosquera. Bogotá: Editorial Arco.

CORTES VARGAS, Carlos. Junín y Ayacucho. En: Memorial del Estado mayor del Ejército en Colombia. Bogotá, septiembre a diciembre de 1924. Año XIV.

CRUZ SANTOS, Abel. José Hilario López, el soldado civil. En: Popayán, órgano de la Academia de Historia del Cauca, año LXIII, N° 292, 25 de julio de 1970.

DIAZ DEL CASTILLO, Emiliano. Origen del “Testimonio” del acta de 1810. En: Gaceta dominical. El País, Cali, N° 764, julio 3 de 2005, pág.5.

DIAZ PLAJA, Guillermo. Antología mayor de la literatura hispanoamericana. Vol. II. Barcelona: Labor.

FERNANDEZ PEREZ, Alvaro. La importancia de los jardines botánicos en la cultura científica. Popayán: Universidad del Cauca.

FRIEDE, Juan. Fuentes documentales para la historia del Nuevo Reino de Granada, Tomo VIII, 1554-1590. Bogotá: Biblioteca Banco Popular.

GARCIA VASQUEZ, Demetrio. Revaluaciones históricas para la ciudad de Santiago de Cali. Cali: Palau, Velásquez y cía., editores.

GÖRLICH, Ernst J. Historia Universal. 2 vols. Barcelona: Ediciones Martínez Roca.

GUZMAN, Arcesio. Monografía de Almaguer. Bogotá: edición del autor.

HENRIQUEZ UREÑA, Pedro. Las corrientes literarias en la América hispánica. Méjico: Biblioteca americana.

HERNANDEZ DE ALBA, Gonzalo. En busca de un país: la Comisión Corográfica. Bogotá: Carlos Valencia Editores.

LEMOS GUZMAN, Antonio José. Obando. De Cruz Verde a Cruz Verde. Bogotá: Planeta.

LIEVANO AGUIRRE, Indalecio. Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia. 2 vols. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.

LOFSTROM, William. La vida íntima de Tomás Cipriano de Mosquera (1798-1830). Bogotá: Banco de la República. El Ancora Editores.

MORALES BENITEZ, Otto. Testimonio de un pueblo. Bogotá: Federación Nacional de Cafeteros.

MOSQUERA M, Sergio. La gente negra en la legislación colonial. Medellín: edición del autor.

MUÑOZ COBO, Guillermo. Simón Bolívar, Popayán y sus hijos gloriosos. En: Popayán, órgano del Centro de historia del Cauca. Año LII, N° 273, julio de 1960. Págs. 256 a 268.

MUÑOZ SEGURA, José A. Literatura colombiana. Medellín: Bedout.

OLIVOS LOMBANA, Andrés. Caldas, precursor del patriotismo científico. Bogotá: Panamericana Editorial.

ORBES MORENO, Camilo. Camilo Torres Tenorio, una voz férrea de la Revolución. En: Popayán, año LXIII, N° 292, 25 de julio de 1970.

PATIÑO Germán. La independencia que no fue. En: Gaceta dominical. El País, Cali, N° 764, julio 3 de 2005.

PAZ MEDINA, Francisco. Semblanza del Ilmo. Sr. Pedro Antonio Torres. Popayán: edición del autor.

PAZOS, Arturo. Precursores del Precursor en las campañas sur, 1ª parte. En: Popayán, órgano de la Academia de Historia del Cauca. Año LXIV; N° 293, 12 de diciembre de de 1971, págs. 32 a 38.

PENAGOS CASAS, Edgar. Popayán. Cronicón solariego. Popayán: edición del autor.

PEREZARBELAEZ, Enrique. Caldas. Popayán: Universidad del Cauca.

POSADA GUTIEREZ, Joaquín. Memorias histórico-políticas. Bogotá: Imprenta Nacional.

RESTREPO, José Manuel. Historia de la revolución de la República de Colombia en la América meridional. 2 vols. Bezanón: Edición del autor.

RIASCOS GRUESO, Eduardo. Procerato caucano. Cali: Departamento del Valle del Cauca.

RODRIGUEZ ACOSTA, Hugo. Elementos críticos para una nueva interpretación de la historia colombiana. Bogotá: Editorial Tupac Amará.

ROJAS, José Domingo. Popayán y el IV centenario de su fundación. En: Popayán, órgano del Centro departamental de historia. Nos 209 a 213, septiembre de 1948.

RUIZ, José Ignacio. Caldas, primer geógrafo de Colombia y astrónomo. Popayán: Universidad del Cauca.

RUSSEL, Bertrand. Historia de la filosofía. Madrid: Aguilar.

SANTANDER, Alejandro. Biografía de don Lorenzo de Aldana y corografía de Pasto. Pasto: edición del autor.

SañaUDO, José Rafael. Estudios sobre la vida de Bolívar. Pasto: Editorial Díaz del Castillo y cía.

TORRES, Camilo. Carta a Juan Mariano Grijalba. En: Popayán, revista histórica y científica. Febrero y marzo de 1934, año XXV, No 156.

VARIOS. Breviario de Colombia. Bogotá: Panamericana editorial.

VARIOS. Manual de historia de Colombia. 3 vols. Bogotá: Procultura S.A.

VARIOS. Santander de Quilichao. Historia, presente y futuro. Santander: Alcaldía municipal.

VEJARANO VARONA, Jaime. La batalla de la Ladera. En: Popayán, año LXVIII, N° 297, 1° de abril de 1997.

VICTORIA, Pablo. Grandes mitos de la historia de Colombia. La Nueva Granada contra España. Bogotá: Planeta colombiana S. A.

ZUÑIGA SALAZAR, Jaime. Geografía del Departamento del Cauca. Popayán: edición del autor.

Otras fuentes de información: Archivo Central del Cauca.